



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Qué juicio debe formarse de las pretensiones y resultados de la homeopatía?—Discurso pronunciado sobre la *pasión y la locura* en la Real Academia de medicina de Madrid por el Sr. D. Joaquín Quintana. —**SECCION PRACTICA.** Del cloroformo en el tratamiento del tétanos.—Caso notable de pelagra.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**Prensa Médica.** ESTRANJERA. Del uso de las sales de litina en el tratamiento de la gota y del reumatismo gótico.—Heridas múltiples en la cabeza, cara y pecho.—Envenenamiento por la belladona tratado con buen éxito por el ópio.—Sutura con la crin de caballo en sustitución de los hilos metálicos.—Articulación falsa del radio curada por el sedal.—Rhus toxicodendrum ó zumaque venenoso.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de Gracia y Justicia.—Sanidad Militar. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—**VARIETADES.** La homeopatía y la farmacia.—Inconvenientes que ofrece el riesgo excesivo de las calles y paseos públicos.—Parte mensual del Hospital General de Madrid.—Deseos de los médicos italianos.—Una dimisión.—Sanidad militar de la armada.—**CRÓNICA.**—**ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de las suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

SECCION DOCTRINAL.

¿Qué juicio debe formarse de las pretensiones y resultados de la homeopatía?

En el artículo anterior he procurado precisar los puntos de contacto entre el sistema homeopático y el espíritu de la filosofía moderna. Voy á terminar esta parte de mi examen crítico con algunas observaciones sobre la homeopatía en sí misma y considerada independientemente de la filosofía que la inspira, y que no he sabido interpretar con el acierto que hubiera sido conveniente para los progresos del arte.

La última de las cuestiones que me he propuesto examinar es la siguiente: 3.ª ¿Qué juicio debe formarse del sistema homeopático, de sus pretensiones, de sus resultados, y qué parte suya podrá conservar el arte asimilándola convenientemente?

La homeopatía, condenada á curar las enfermedades con las enfermedades mismas, ha debido ser, y en efecto ha sido en una de sus formas particulares *ipsopatía*. Tal era la consecuencia natural de ese esclusi-

vismo, que lleva á considerar solo en las enfermedades el germen que encierran de desarrollo y de progreso, la finalidad viva inseparable de la vida misma, el ideal, el perfeccionamiento indefinido que se encuentra necesariamente en la realización de las cosas. Esta consideración, exclusiva, no limitada, no contrabalanceada prudentemente por la consideración contraria, convertida en regla absoluta, por una escepcion caprichosa é injustificada á esa ley que exige que todo en el orden humano se halla limitado por su contrario; esta consideración, digo, mueve á divinizar la enfermedad y á esperarla todo de ella, dejando en la sombra uno de sus principales elementos, el principio de destrucción, de muerte, que se realiza sin tregua en unas ocasiones de un modo proporcionalmente más enérgico que en otras, y que en un momento dado se gradúa hasta constituir la muerte total.

La ipsopatía procedente del más ciego esclusivismo, de la consideración más limitada de un elemento de la enfermedad sin tener en cuenta otro igualmente importante, no podía en la práctica dar resultados satisfactorios, con tanto mayor motivo, cuanto que por falta de una cabal comprensión de su propia idea, de su punto de partida, del objeto á que debía dirigirse y de los medios eficaces para conseguirlo, ha acudido este sistema á medios ridículos, y cuya identidad con el estado morboso solo está fundada en analogías é hipótesis desprovistas de fundamento sólido.

Era menester haber penetrado en la idea de la enfermedad, haber descompuesto sus elementos, apreciado su carácter reactivo, avalorado los agentes capaces de aumentar este carácter, y procedido con arreglo á los principios de una ciencia profunda y severa, y no escoger arbitrariamente ciertas materias orgánicas, considerarlas como el principio de las enfermedades correspondientes, y suponer que su introducción en el organismo equivalía á la producción de un estado morboso idéntico. Esta grosera suposición impedía realizar siquiera la parte racional de la idea ipsopática, y aumentaba los inconvenientes de esta con dificultades de otro género, que debían oponerse á todo resultado positivo.

La homeopatía es una forma menos consecuente con el principio filosófico de la doctrina, pero provista sin embargo, y tal vez por lo mismo, de un barniz que á primera vista la hace parecer más aceptable. Según ella, la enfermedad es específica y hay que destruirla, pero por medio de otra enfermedad, sin duda porque la naturaleza ha manifestado su impotencia en el hecho

de producir por sí propia ó espontáneamente el mal que padece. En realidad, si lo que tiene el sugeto fuera curable por sí solo, nada tendríamos que hacer; conviene, pues, dejarle, no con la misma enfermedad, sino con otra lo más parecida posible, pero curable espontáneamente. Esto se consigue con las enfermedades medicinales. Nada más sencillo que ensayar los agentes de la materia médica y determinar los cuadros tóxicos que resultan; estos cuadros tóxicos son comparables con los morbosos, y así se obtiene una terapéutica constituida racionalmente y *a priori*, que es el *desideratum* del arte de curar.

Importa, según la idea homeopática, que la enfermedad medicinal sea análoga, ya que no idéntica á la natural, porque si fuera contraria ó muy diferente, su negación ó supresión en virtud del movimiento necesario de las cosas, alimentaría la enfermedad natural y le daría creces en vez de eliminarla.

Empero en cuanto abandona la doctrina el rigorismo de su principio esclusivo, en cuanto deja de ser ipsopatía, se confunde en realidad con la práctica comun, y solo conserva sus caracteres exclusivos de un modo formal y que no resiste á un análisis detenida. Curar con los semejantes vale tanto como curar con los diferentes, porque ningun semejante hay que no sea tambien diferente y viceversa. Decir por otra parte semejantes ó diferentes sin fijar bien la cualidad en que han de recaer las semejanzas y las diferencias, es condenarse á un espíritu de vaguedad y rodearse de perpétuas tinieblas. Esperar por último legítimas, fundamentales semejanzas entre la acción de un agente tóxico y una verdadera enfermedad, debida principalmente á las elaboraciones y costumbres vivas, entre las modificaciones determinadas en sugetos sanos por una influencia esterna, y una verdadera función morbosa determinada más bien por la espontaneidad de la vida, es una candidez y una ignorancia crasa de las diferencias que separan la nosología de la toxicología.

¿Qué podía, pues, esperarse de un sistema construido con tan viciosas condiciones sobre tan frágiles y movezcos fundamentos? Impotencia y esterilidad. Apenas si han podido aprovecharse algunas analogías relativas á la localización de ciertas intoxicaciones en correspondencia con la de ciertas funciones morbosas, que aunque de orden muy distinto, propendian á presentar las mismas determinaciones locales. Apenas si se ha podido aprovechar en algunos casos la idea de la sustitución que tan de relieve pone esta doctrina, sujetándola empero á las leyes emanadas de un estudio profundo de la vida en general y de los resultados de la experiencia, particularmente en el estadio terapéutico.

Estos elementos de verdad, desfigurados por las exageraciones del sistema, pueden en rigor desprenderse de él y entregarse á la elaboración científica; pero el sistema mismo debe desaparecer como una forma transitoria y de las más imperfectas de la síntesis científica.

El dinamismo y la especificidad son, como ya he dicho, dos tesis que no pertenecen á la homeopatía, la que solo puede reclamar el honor de haber procurado ponerlas en evidencia, aunque con el vicio de exagerarlas de la manera más desmedida. La fuerza, sobre todo, ha pasado en este sistema del orden ideal al real con una presteza maravillosa. Se han soltado las riendas á la imaginación, y se ha corrido con desenfreno

hacia la anulacion de la materia, deteniéndose sin embargo en el punto preciso para conservar como una apariencia de materia, que sostuviera esa apariencia de fuerza, y la permitiera figurar en nuestro siglo positivo. Las condiciones del arte, tan ocasionadas á la explotación industrial y á errores cometidos de buena fé, han hecho lo demás. La ignorancia del vulgo y el poco seso de algunas gentes que se tienen por ilustradas, sostendrán siempre una opinion flotante, caprichosa, hija de una interpretacion ligera de los hechos, una especie de creencia ó de fé médica, que usurpara para muchos el lugar y las atribuciones de la ciencia verdadera.

Mas la verdadera ciencia, la que vive del espíritu de los siglos, la que se desenvuelve con la humanidad, la que cuenta los sistemas entre sus propias evoluciones, la que no respeta ningun sistema limitado, porque su evolucion es siempre ilimitada en algun sentido; esa ciencia proseguirá, como ya he indicado repetidas veces, su marcha majestuosa, asimilándose todo lo conveniente, y por el contrario destruyendo y anulando cuanto perturbe su armonía y su unidad.

La homeopatía, como todos los demás sistemas exclusivos, como toda fórmula que aspira vanamente á contener lo que no puede ser contenido, á parar é inmovilizar lo que se mueve y pasa necesariamente, figurará en su día en el panteon histórico; será una época pasada, como un miembro, una parte orgánica, destruida y asimilada y de la que solo se conservarán los elementos asimilables. ¿Qué elaboración original, grande y digna, podrá presentar esa secta el día solemne en que la llame á juicio el severo tribunal de la historia? ¿Qué méritos podrá alegar? ¿Será tal vez el de haber realizado la caricatura médica de una concepción filosófica, viciosa é incompleta, pero radical y fecunda en medio de su esclusivismo? ¿Será el haber trazado en el cuadro comun con colores chillones y desentonados, algunos de los contornos que pertenecen en realidad al orden de las cosas? ¿O consistirá en haber prescindido de toda modestia, de todo miramiento y circunspección científica, ostentando una arrogancia que nunca autorizaria la posesión de la verdad y que desdice mucho más cuando se predica y sostiene principalmente el error? ¿O será por fin el amor sincero, aunque disimulado, de la ciencia y de la humanidad, el desinterés y el heroísmo, el martirio sufrido por sacar á salvo los intereses comunes del género humano con sacrificio del interés individual?

No me ciega ninguna pasión: procuro poner en la balanza de la justicia los méritos de la secta homeopática, como pueden ponerse hoy los de la doctrina de Paracelso. Pero debo decir que, todo bien considerado, encuentro en este último más grandeza, más originalidad. Los extravíos en que han caído los homeopatas revelan una debilidad de juicio demasiado radical, cuando no se esplican por una abdicación voluntaria del juicio. Verdad es que estos mismos extravíos han podido utilizarse al menos como protestas y limitaciones de las exageraciones contrarias, consagradas por el uso; pero al cabo no pueden considerarse como una cosa buena en sí, del propio modo que una enfermedad crítica que corrige y disipa otra enfermedad, no deja de ser un estado morbozo.

El sistema homeopático debe ser absorbido como todos los sistemas, y con más razón que otros sistemas, por la ciencia progresiva. Esta verdad es de sentido



filosófico y no necesito yo haberla tomado de parte alguna, como supone cierto crítico (1) al ocuparse en el examen de mi *Ensayo de filosofía médica*. La ciencia es inclusiva, el sistema homeopático exclusivo: en este conflicto debe sucumbir el sistema homeopático. Esta conclusion que yo establezco por principios, por necesidades lógicas, ha debido ser reconocida y apreciada por otros; ha debido ser un hecho práctico, antes que una verdad científicamente demostrada, porque tal es el orden que siguen las cosas en su desarrollo.

El crítico que he citado comprende sin duda la falsa posición en que el solo hecho de su exclusivismo coloca á la homeopatía, como á todos los sistemas exclusivos, y por eso procura demostrar que mi idea de la ciencia inclusiva es una utopía y aun una ridiculez. ¿Qué razones aduce para probarlo? Voy á detenerme un momento en este punto, aunque sea haciendo una breve digresión, porque no deja de ser interesante. Las demás objeciones que me ha hecho hasta ahora el Sr. Andicoechea no me parecen de importancia, y me dispensará que no me detenga á contestarlas.

Dice el Sr. Andicoechea, que á ser cierta mi doctrina, no solamente resultarían falsos todos los sistemas habidos, sino tambien los por haber; que esta invencion del inclusivismo y del exclusivismo solo es del siglo actual; que antes solo se habia considerado sistemas verdaderos ó falsos, y que lo que es verdadero nunca dejará de ser verdadero.

«Es, añade, un sueño irrealizable conciliar la filosofía médica sin medicina científica; y medicina científica sin medicina con principios verdaderos, y medicina con principios verdaderos sin sistema verdadero, y sistema verdadero sin *exclusivismo*, tal cual le entiende el sentido comun.»

«¿Quién ha dicho, continúa más adelante, que porque los *sistemas exclusivos* quieran *sujetar* (más propia es la palabra comprender ó interpretar) y de hecho sujeten *las leyes* de la naturaleza, solo por esa razon han de ser rechazados del todo, ó enmendados ó corregidos en parte por la *ciencia médica considerada sintéticamente*? ¿Pues qué, no es posible un sistema que acierte á *interpretar exactamente la naturaleza, conteniendo toda la medicina*? ¿No lo supone posible cuando asevera: *si hubiesen acertado á interpretar, etc.*, *no hubieran podido existir muchos sistemas, sino que solo habria uno*? ¿Y no es precisamente eso mismo lo que el autor del *inclusivismo* entiende por *ciencia médica considerada sintéticamente*? ¿Y entonces un sistema tal dejaría de ser *exclusivo*? ¿Qué tuviera que *incluir* que no suponga *incluido* un sistema *sintético*? ¿Qué no tuviera que *incluir* que no fuera científico verdadero? Apreciaciones falsas, confusion, contradiccion.»

El Sr. Andicoechea es uno de esos homeópatas que discurren sobre las cosas de la vida con la lógica inmóvil, ante la cual en efecto deben parecer absurdos y repugnantes el movimiento y la vida. No estraño por lo tanto que crea encontrarme en contradiccion manifiesta y que califique tan destempladamente mis conceptos. Es más, mientras no se recoja y medite y procure abrazar las cosas bajo un punto de vista más comprensivo, seguirá juzgándose del mismo modo, y tendré la desgracia de que no nos entendamos.

Sin tantos ambages, hubiera reducido yo, queriendo

hacerme oposicion á mí mismo, todas las objeciones indicadas á una sola, á saber: la verdad y el error son incompatibles; un sistema médico debe ser verdadero; luego el sistema médico debe escluir, y no incluir, el error; debe escluir algo, debe ser exclusivo.

Si, ciertamente: la verdad absoluta y el error absoluto son incompatibles; pero como la razon humana no está hecha para la verdad universal y absoluta, de aquí es que no puede nunca llegar á ese grado ideal en que se comprende toda la verdad y se escluye todo el error.

Cuando la ciencia se *limita* á un elemento inmóvil de las cosas, á la consideracion del número, del espacio, del género y la especie, etc., puede obtener resultados inmóviles en su independencia, absolutos, porque están solos, determinados, nada los destruye y altera, habiéndolos abstraído antes el entendimiento de todo lo que envuelve cambio y alteracion. Hay una lógica que corresponde á este aspecto de las cosas, y es la lógica de la necesidad, del exclusivismo, la que hace incompatible la verdad con otra verdad, porque ella comprende toda la verdad que cabe dentro de los límites que se ha fijado á sí misma.

Otra lógica, más comprensiva, reconoce estos límites que se impone en un momento dado, y reconoce más: la necesidad de limitacion, que es otra especie de necesidad de carácter distinto y aun opuesto á la primera. En esta comprension más amplia aparecen la espontaneidad y la libertad. La ciencia no es ya solo necesaria, sino libre; no exclusiva, sino inclusiva; porque al lado de una verdad, no solamente puede, sino que debereconocerse otra verdad. Esta es la ciencia viva, progresiva, la ciencia real, total y completa, del hombre y de la humanidad. Quien desconoce este carácter de la ciencia completa y la encierra en la consideracion de su elemento inmóvil, como si esta inmovilidad fuera absoluta en sí, y no solamente en la abstraccion, y como si absorbiera el todo, la realizacion, en la cual por el contrario aparece absorbida como la parte en el todo; quien procede de esta suerte, forma sistemas exclusivos que quiere imponer á la ciencia inclusiva, y se encuentra por consiguiente á los pocos pasos escedido y asimilado por la ciencia misma.

¿No es esta la historia de todas las ciencias vivas, de todas las cosas humanas? ¿No tienen todas su tiempo en cuanto aparecen como individuales, como limitaciones particulares, como consideraciones limitadas á una parte de la síntesis indefinida, que no puede menos de continuar haciéndose?

En tanto, pues, que no incluyamos en el sistema este mismo elemento de libertad que le hace vivir indefinidamente fuera de toda definicion dada y que pueda darse, no llegaremos al verdadero sistema, haremos sistemas caducos, y el conjunto de la ciencia, la ciencia considerada sintéticamente como todo de sus partes y parte de otro todo, se escapará á nuestra comprension.

Mas si llegamos á apreciar debidamente este elemento; si le reconocemos en toda determinacion, en todo sistema particular y le estudiamos en cuanto puede estudiarse, habremos conseguido llegar al sistema, al único sistema, al que abraza todos los posibles, al que por consiguiente no puede existir sin existir solo, porque es la vida total, y la unidad en medio de la diversidad es carácter indeleble de la vida.

(1) *Debate médico*, año 1882. Artículos de D. J. C. de Andicoechea, págs. 68, 83, 126, 163 y 243.

¿Qué se necesita para esto? Vivir científicamente, no solo como individuo, sino como representante de la evolución histórica; comprender todos los elementos de lo pasado; no considerar su fórmula como completa, sino en cuanto se reconoce indefinida y viviente; proclamarla perfectible en la parte realizada por medio de la adición de algún elemento que puede haberse ocultado, y admitir su sucesivo y continuo perfeccionamiento. Este principio se presta por sí solo á consideraciones generales de grande influencia para apreciar los datos y las circunstancias de un momento dado, de un sistema cualquiera. Teniéndole presente, todo sistema particular aparece determinado, hecho, como un conjunto inclusivo de sus elementos propios, no exclusivo tampoco de otros elementos posibles, ni absolutamente libre de errores y omisiones parciales. Pero todas estas limitaciones no invalidan un todo formado precisamente con la condición de suponerlas. El principio queda siempre á salvo y en él estriba la verdadera ciencia.

Este principio tiene la ventaja, como ya he dicho en otra parte, de que no se le puede combatir sino suponiéndole. Es, pues, un verdadero principio; no una invención caprichosa, sino la espresión de una necesidad lógica y real.

El Sr. Andicoechea cree abrumarme con su argumentación, y parece que hasta me tiene lástima desde la superior altura de su lógica. Yo por mi parte comprendo muy bien la situación de su ánimo, y me tomé la libertad de aconsejarle, que procure mirarlo mejor y comprender más estensamente el campo de la filosofía, ensanchar un poco su metafísica y ordenar por completo en su inteligencia todos los elementos inteligibles de las cosas, antes de pronunciar juicios tan decisivos, y que por el hecho de ser absolutos, desautorizan las doctrinas cuando resultan infundados.

Dice, por ejemplo, el Sr. Andicoechea: «No es posible un sistema que acierte á interpretar exactamente la naturaleza conteniendo toda la medicina?» Posible es un sistema que contenga toda la medicina, no todas sus partes posibles, sino la ciencia en general, y este sistema es *de hecho* la medicina histórica, y *de derecho* la medicina inclusiva, esto es, viviente y animada, verdadera idea general de la medicina, que es eminentemente ciencia de la vida, ó en otros términos, vida representada como ciencia.

El mismo Sr. Andicoechea se contesta diciendo que yo no niego la posibilidad de sistemas, mas si la necesidad de que un sistema determinado deje de ser el verdadero y único sistema, si no se considera como parte de esa realización total que representa el inclusivismo. Pero añade: «¿qué tendría que incluir un sistema tal, que no suponga incluido un sistema sintético?» La dificultad no está en que cada sistema exclusivo no presuma incluir toda la ciencia; cada síntesis científica, cuando se considera como la única doctrina verdadera, supone incluidas dentro de su economía todas las verdades fundamentales. A estos sistemas, como á los hombres encerrados en opiniones falsas, por mal limitadas, no se les podrá convencer si la misma espontaneidad de su inteligencia no les lleva al convencimiento: no hay medio para comunicar forzosamente la verdad. Pero la razón colectiva de la humanidad es la que comprende real y necesariamente todos los sistemas, y el único tribunal competente al que apela el inclusivismo contra las pretensiones exageradas de los derechos par-

ticulares, que quieren constituir por sí solos el derecho universal. El hecho mismo de esta apelación pone al inclusivismo en el legítimo derecho.

Por último, dice el Sr. Andicoechea: «¿Qué no tuviera que escluir un tal sistema que no fuera científico, verdadero?»—Esta objeción es especiosa. Parece que en efecto todo sistema, sea el que quiera, en el hecho de no poderse asentar sino como verdadero, tiene que escluir al menos el error, y por lo tanto ha de ser de alguna manera exclusivo. Pero téngase presente que el inclusivismo consiste precisamente en apropiarse todo lo que tiene de *positivo* el error, asimilándolo, sacándolo de los límites que lo hacen ser error para elevarlo á la verdad. El error nunca consiste en una pura negación; siempre afirma algo, y esto que afirma es verdadero, debiendo solo su falsedad á los límites en que se establece la afirmación. Restablecidos estos límites en la forma que les corresponde, el error, convertido en verdad, figura legítimamente en la economía de las ciencias y contribuye á la armonía del orden comun. No hay, pues, error que deba escluirse absolutamente en una filosofía comprensiva: esta es la república patriarcal en la que el hijo más indómito tiene derecho á una educación que le convierta en ciudadano útil y pacífico.

Esto no quiere decir que el error no sea siempre error y el mal siempre mal; sino que el error y el mal no son invariables y absolutos en la vida, en la realización del orden universal; y que en todo caso es por lo menos posible que lleguen á convertirse, en otras épocas ó respecto de otras cosas, el mal en bien y el error en verdad.

Comprendese fácilmente, despues de lo dicho, que el Sr. Andicoechea, aferrado en una metafísica aristotélica, petrificado en la inmovilidad de su pretendida verdad absoluta, y fotografiándose desde este punto de vista, haya sacado una imágen abigarrada y caprichosa, y se entretenga con ella á su sabor, juzgando haberme apreciado bien, cuando solo me ensaya en la piedra de su exclusivismo.

Si, lo repito, todos los sistemas exclusivos son sistemas hechos, cortados artificialmente, como el vestido que se hace para un sugeto y no puede servir para todo el mundo. El vestido que ha de servir para todo el mundo no se ha cortado todavía ni se cortará jamás, y por eso todos los sistemas médicos habidos y *por haber*, si se juzgan absolutos, si quieren encerrarlos *todo* en una fórmula determinada, imponiéndose á la práctica y limitándola sin restricciones, en el hecho mismo no son verdaderos, porque los desmiente la vida que borra y perfecciona siempre, que pinta sobre un fondo que nadie ha conocido ni conocerá jamás.

Aspirais á lo total, á lo perfecto, en buen hora; pero si creéis conocer de cualquier modo ese total y perfecto, ya no aspirais á conocerlo, y aquí está vuestro error. Lo que en la aspiración era legítimo, deja de serlo en cuanto se lo supone un hecho consumado. Si dejárais de aspirar, cesaríais de vivir, y toda vuestra ciencia habría concluido.

Me decís: «¿no habrá, pues, sistema verdadero? En tal caso, escusado era proponer ninguno, y quien á nombre de este principio propone un sistema incurre en contradicción.»

Efectivamente, solo es sistema verdadero el que sabe reconocer sus límites; el que se contenta con la realización parcial de la verdad, que constituye la vida de la



inteligencia, y que no podría hacerse total sin que desapareciera la inteligencia, cuya función consiste en esa realización parcial. Pero con esta salvedad, reconociendo cada cual sus límites, todos los sistemas son verdaderos; se funden en la unidad; se hacen compatibles en la idea como lo son en la realidad, puesto que han existido y existen.

¿Creeis que el sistema verdadero es lo inmóvil, lo permanente, lo inmutable, con *exclusion* de lo variable y transitorio? Error común á toda la lógica de los tiempos pasados, del que participa la homeopatía.

Por eso repugna al Sr. Andicoechea como una paradoja mi aserción, de que si hubieran los sistemas acertado á interpretarlo todo, solo hubiera existido un sistema. Esto quiere decir, que si la evolución de la idea refleja se hubiera realizado comprendiendo todas las cosas, todos los elementos de la realidad, la evolución hubiera sido una en la reflexión individual como lo es en toda vida.

¿No hay unidad en la evolución filosófica de la humanidad? ¿No forman en ella todos los sistemas partes de un solo sistema, de un todo? Ahora bien; si todos los sistemas se hubieran reconocido como partes, la unidad hubiera existido en la reflexión común. Un sistema solo hubiera abrazado todos los sistemas en la reflexión de cada individuo, como los abraza ahora en la historia del género humano.

El materialismo médico es sistema muerto; el vitalismo ontológico, sistema muerto; la homeopatía, sistema muerto. ¿Y sabéis quién los mata? Lo absoluto, la inmovilidad que invocáis. ¿Cómo queréis que lo inmóvil sea vivo? ¿Y cómo queréis que lo no vivo dé vida?

Lo inmutable, lo permanente, lo necesario, lo absoluto, son monstruos que devoran completamente en la reflexión lo que existe en la vida real.

El hombre aspira á lo completo y perfecto; á la solución total de las antinomias; á una plenitud de vida que no es ya vida, y que no puede comprenderse en la idea viva. Mas lograr este resultado imposible equivaldría á morir en la realidad, como muere en la idea todo lo que inmoviliza la sustancia absoluta.

Mi sistema es como el vuestro; es un sistema; pero es además sistema sin limitación desde el momento que se reconoce como un sistema y comprende, con esta limitación refleja, lo ilimitado, lo indefinido. El vuestro, creyéndose sistema absoluto dentro de los límites de un sistema, deja de ser sistema ilimitado é indefinido y es solo lo que está dentro de sus límites.

También yo soy un hombre como vosotros; pero vosotros, en cuanto sistemáticos, os creéis toda la humanidad, os divinizáis, y yo al reconocer mi naturaleza humana en particular, pongo y establezco en el hecho mismo otras naturalezas distintas de la mía, y sobre todas ellas la naturaleza divina, la ignorancia, el misterio, que son inseparables de toda ciencia.

¿Es esto decir que no haya diferencias entre los sistemas que se reconocen limitados, como las hay entre los hombres? No: unos representan mejor que otros la totalidad, unos comprenden más, otros menos elementos; y si todos pueden ser verdaderos dentro de sus límites, como todo hombre es tal conjunto funcional que le constituye, hay entre ellos grados de desenvolvimiento que los distinguen.

¿No queréis la filosofía inclusiva? Llamadla simplemente filosofía, amor al saber y no le pongais ningún

apellido que la limite. ¿Pensais que en vano se la llama como instintivamente filosofía? Eso ha sido, es y será hasta la consumación de los siglos.

Realizada en parte, merecerá por este su nombre; mas siempre será filosofía á secas en el todo.

Lo mismo diré de la medicina. No queráis sino medicina á secas: nada de homeopatía, de medicina fisiológica, de contraestimulismo, de quimismo, de mecanicismo, de humorismo, de solidismo, de dinamismo, ni de tantos otros nombres, que sirven para distinguir concepciones parciales, nacidas, desenvueltas, muertas en el todo, reproducidas y sostenidas y perpétuamente transformadas por la idea viva, que las sintetiza, que las cambia, que las altera, las asimila y desecha, y en una palabra las *facciona*, y perfecciona indefinidamente.

Materialistas, reconoced la vida; vitalistas, reconoced la materia; identistas ó isópatas con todas vuestras variedades, reconoced las diferencias; diferentistas de la antigua lógica, reconoced la identidad; comprended cada cual lo que no comprendéis en una unidad viva, en un todo tan extenso como el campo de la realidad, y todavía no lo comprendereis todo; porque un desconocido es necesario, y acompaña perpétuamente á todo conocimiento.

¿Qué objeción de valía me podéis hacer cuando os diga, que ahí está mi sistema, que consta de cosas que creo conocer, que clasifico en un orden que me parece el mejor, pero no juzgo inmejorable; que no rechazo de la reflexión ninguno de los elementos que se dibujan en mi conciencia, y que cuento además con todo lo que no conozco y puedo conocer, y con la seguridad de no poder conocerlo todo sino dejando de conocer cosa alguna?

¿Me direis que mi sistema es falso en totalidad? ¿Cómo! ¿No será cierto que yo conozco algo y algo ignoro?

Si me decís que es incompleto, no me decís nada nuevo, porque yo lo reconozco, y este carácter reconocido es precisamente lo que le distingue.

Os queda el recurso de llamarle una vulgaridad, lo cual será mi mayor triunfo, puesto que una verdad vulgar nada pierde por serlo, si por otra parte se confiesa que es verdad. Todas las mejores y más notables invenciones han pasado primero por delirios y luego por vulgaridades. ¡Como que sería harto vano el empeño de inventar absolutamente! ¡Feliz la reflexión que alumbra una vulgaridad y la hace vivir en la ciencia como vivía en el sentimiento!

Yo profeso medicina humana y renuncio buenamente á la divina, á la inmejorable, á la perfecta. La divinidad científica es también una idea humana, que relampaguea en el fondo de la negra oscuridad que nos rodea, y á cuyas espensas nos ensanchamos sin disminuirla jamás.

La medicina divina es la idolatría médica; es ese abismo de lo desconocido, sobre el cual se dibujan formas humanas, y que no llamamos sobrehumanas sino porque las confundimos con el fondo en que aparecen, incurriendo en la contradicción de identificar estas dos cosas y prescindir de su diferencia, que es su razón de ser.

Por lo demás, no es este lugar oportuno para esplanar más mi doctrina, y para esponer todas las consecuencias que encierra relativamente á la constitución de las ciencias médicas. Todo el exámen que voy haciendo en estos artículos lleva por objeto conducir

á la reforma médica bajo la influencia de tal doctrina, y más adelante tendré ocasión de insistir en los puntos que ahora me limito á bosquejar.

Básteme haber probado que ni la filosofía de la identidad absoluta, ni su aplicación médica bajo la forma del sistema homeopático, explican satisfactoriamente la movilidad que es preciso añadir á la materia inmóvil, para que resulte un todo, el concepto completo de la realización y de la vida.

Así como hemos absorbido al empirismo, intuición confusa de la ciencia, al materialismo y al animismo, pasando sobre estos sistemas, sin escluirlos, sino más bien asimilándolos al organismo científico; así pasamos ahora sobre la homeopatía, en la que hemos encontrado una forma extraña, que debe desaparecer y algún elemento que es preciso utilizar. Este elemento no le pertenece, es prestado por la filosofía, por el espíritu de los tiempos. Su elaboración científica es casi toda negativa, y tan escasa en resultados propios, que muy pocos serán los que figuren en el desarrollo ulterior y progresivo de la ciencia.

NIETO SERRANO.

Discurso pronunciado sobre LA PASION Y LA LOCURA en la Real Academia de Medicina de Madrid por el Sr. D. JOAQUIN QUINTANA (1).

No considero necesario repetir lo que he dicho anteriormente acerca del nuevo sentido de la palabra función. Recordándolo, se verá que no es más extraño admitir y reconocer funciones patológicas de la conciencia que funciones morbosas orgánicas, debiendo bastar para ello descubrir inmediatamente en los fenómenos psicológicos caracteres morbosos específicos. Esto es precisamente lo que pasa en la locura, y claro es, según esto, que ha de estar bien definida, como función patológica de la conciencia, sin necesidad de degradar y de materializar á esta última, como gratuitamente supone el Dr. Mata, alucinado por la idea materialista y no conociendo que pueda la inteligencia girar en otras esferas.

Tampoco me parece conveniente insistir en la doctrina que espuse al hablar de las pasiones, á saber: que la psicología humana y animal no nacen, ni se derivan de la organización de la manera que lo entiende la escuela organicista. La vida sensible, la intelectual, la pasional y la refleja ó libre, son fenómenos tan primitivos por su naturaleza como la organización misma, si la noción del hombre y la de la animalidad han de ser indivisibles en el tiempo, y han de representar en los dominios de la experiencia alguna cosa real y positiva.

Tomando en cuenta estas consideraciones, basta un soplo de la reflexión para derribar ese castillo de naipes, que pretende detener la marcha triunfante de la verdad.

En efecto, el hecho aquí incuestionable, el hecho que muy repetidas veces ha comprobado la experiencia, el hecho que contesta perentoriamente á esta pregunta del Dr. Mata: ¿dónde hay un solo caso en que falte la debida correspondencia entre la organización del cerebro y la función intelectual? Ese hecho, repito, consiste en la falta completa de lesiones orgánicas, en la falta misma de lesiones cerebrales, en muchos casos bien determinados y probados de enajenación mental. Las autopsias más hábilmente ejecutadas al microscopio y el análisis químico son impotentes para descubrir en semejantes casos el más leve indicio de alteración material.

Y ¿cómo pudiera dejar de ser así? Las relaciones bien conocidas que existen entre la conciencia y el organismo, y las que más especialmente la unen con el cerebro, no destruyen de modo alguno el carácter distinto y primordial de esos dos elementos del hombre; antes por el contrario, lo suponen y lo implican, como se suponen siempre necesariamente distintos y primitivos los dos términos de toda relación. Pues bien; desde el momento en que son fundamentalmente distintos y primitivos el organismo y la conciencia, desde que no pueden considerarse como derivados el uno del otro, desde ese mo-

mento mismo se conciben perfectamente la independencia y primordialidad de las afecciones patológicas de esos dos elementos á pesar de las relaciones en que los presenta unidos la experiencia. ¿Qué se diría de aquel, que apoyándose en la identidad orgánica, en las estrechísimas relaciones que unen entre sí á todos los sentidos, aventurase esta proposición singular: no es posible padecer de amaurosis sin estar sordo? Se diría, y con razón, que so pretesto de las relaciones que son indudables, se desconocía el hecho no menos indudable de la vida propia de cada sentido. De la misma manera desconoce la vida propia de la conciencia, incurriendo en ese gravísimo defecto, el que llevado de las relaciones que la enlazan con el organismo, rechaza la independencia patológica de sus enfermedades y supone arbitrariamente que esas enfermedades han de ir por necesidad acompañadas de lesiones orgánicas. Luego la conciencia puede sufrir enfermedades; y la locura es una de ellas, con independencia de las lesiones materiales. Y esto no solo es posible, sino que, como lo he dicho anteriormente, es una realidad experimental, una gran verdad que pone de manifiesto á cada paso la experiencia en multitud de ejemplos, que son el tormento y la desesperación del organicismo. La locura existe frecuentemente sin alteraciones orgánicas, sencillamente porque es posible que así sea, y es posible sin esa condición, porque tal es de hecho la realidad.

Abandonemos, pues, el vano recurso de las lesiones fugaces, pero hipotéticas, como las congestiones que desaparecen á la muerte, con el objeto de explicar la locura; abandonemos el punto de vista de las lesiones puramente moleculares, que, existiendo el microscopio, no se me alcanza la razón por qué hubieran de ser inaccesibles á su gran poder; abandonemos el gastado expediente de acudir á las excepciones de las leyes de la naturaleza, que el progreso refunde al fin en las leyes conocidas; dejemos de hacer ciencia con la ignorancia, y aquí me permito, contra mi voluntad, copiar un pensamiento del Dr. Mata: encerremos prudentemente nuestras afirmaciones en el círculo de los conocimientos actuales; reconozcamos la buena lógica de los que afirman la realidad de lo que aparece en la esfera del saber y se niegan á afirmar lo que no aparece; y acudiendo á las fuentes de la buena filosofía, de esa filosofía que el Sr. Mata se complace tanto en llamar estéril, aprendamos de ella lo mucho que puede enseñar; reconozcamos, auxiliados por sus luces, la independencia radical de los diversos elementos que componen al hombre; reconozcamos asimismo la independencia en las afecciones morbosas que pueden sufrir esos elementos, y solo entonces renunciaremos al pretencioso empeño de corregir y enmendar la realidad, suponiendo arbitrariamente alteraciones orgánicas invisibles para explicar la locura, y solo entonces concebirémos como un hecho perfectamente racional la aparición de esa enfermedad en el estadio de la experiencia, sin esas escrescencias materiales que la superpone y con que la atavia á su antojo el mal gusto del organicismo.

Una filosofía que á tales resultados conduce y que está tan de completo acuerdo con la realidad, puede inofensivamente ser llamada por el Dr. Mata estéril ó como quiera, porque en el fondo es una filosofía positiva y fecunda y que comprende sin esfuerzo la verdad, y toda la verdad accesible á la inteligencia humana, no escapándosele siquiera un átomo de la realidad entera.

Termina el Dr. Mata su segundo discurso, haciendo algunas observaciones sobre la joven citada por el Sr. Combette, la cual, ninfomaniaca durante la vida, dejó ver después de la muerte la falta completa del cerebelo. Luchando desesperadamente con la realidad, pensó S. S. sacar á salvo la nave del organicismo, diciendo que el instinto reproductor tiene un aparato exterior, y por consiguiente, que se le pueden suponer dos puntos de iniciativa, uno el cerebelo y otro los órganos de la generación. Pero faltando de hecho en el caso presente el cerebelo, que es el órgano elaborador de ese instinto, según S. S., ¿qué puede significar la iniciativa del aparato exterior? Esa iniciativa incapaz de crear cerebelo, vá á perderse en el vacío y no se explica con ella nada de lo que debiera explicar el Dr. Mata.

Muy poco es lo que tengo que decir del tercer discurso de S. S. En él declina visiblemente la fuerza de la argumentación y se contenta el Dr. Mata casi con enunciar las cuestiones, temiendo sin duda apartarse demasiado del objeto principal de la memoria, aunque dejando traslucir bien á las claras la gran distancia que en todos los terrenos separa sus ideas de las mías. No entrando en mi plan tomar la ofensiva, y si solo permanecer, como hasta aquí, á la defensiva, prescin-

(1) Véase el número anterior.

diré de todas aquellas cuestiones que ha tocado S. S. muy á la ligera ó sobre las cuales ha hecho recaer una solución equivocada. Nada diré por consiguiente en pró ni en contra de lo que piensa el Dr. Mata relativamente á la opinión de los que explican la locura como una neurosis; nada diré tampoco acerca de sus ideas sobre lo que llama el mecanismo psíquico, de las cuales podrían surgir controversias á millares; nada diré tampoco de la facilidad con que concede libertad y reflexión á los animales, sin pensar que eso pudiera no ser, como en efecto lo es, más que un acto de antropomorfismo; nada diré, en fin, de las aptitudes científicas, artísticas é industriales establecidas por S. S. como el carácter distintivo entre el hombre y los animales, olvidando por un momento que esas aptitudes son en el orden psicológico el signo más brillante de la presencia de la reflexión y de la libertad.

Me concretaré solo á hablar de dos ó tres cuestiones, que rozándose muy directamente con el principal objeto de la memoria, merecen por lo mismo algún examen. Tales son: 1.ª, la cuestión de la presencia de las pasiones en las diversas formas de la enajenación mental; 2.ª, la cuestión de la permanencia de la personalidad en la misma afección, y 3.ª y últimamente, la cuestión de saber si se incurre en el escepticismo por el hecho solo de limitar el valor y la significación de los caracteres exteriores de la pasión y la locura.

El Dr. Mata niega la presencia de las pasiones en los idiotas, en los imbeciles, en los dementes y aun en los maniacos. En el concepto de S. S., la misma cólera, tan común en algunos de esos estados, no es una verdadera pasión, debiendo colocarse casi al mismo nivel que el placer y el dolor. Sin embargo, definidas las pasiones como el orden de los fines en la conciencia, ¿qué pudiera ser una conciencia sin pasiones? La dispersión, la nada de la conciencia. En efecto, si ha de ser posible la conciencia, aun en estado de enfermedad, es con la condición precisa de desenvolverse en el tiempo y con la condición no menos precisa de un lazo que una de alguna manera sus estados sucesivos, su pasado y su presente, al menos con el porvenir, y ese lazo con tales caracteres no es, ni puede ser otro que las pasiones que son como un centro de unión de toda la vida representativa. Una conciencia, pues, sin pasiones ó sin finalidad, es como un cuerpo sin estension, como un hombre sin racionalidad ó como un elemento químico desprovisto de sus afinidades naturales. Clasifique ó no el Dr. Mata la cólera entre las pasiones, lo cual constituiría en todo caso una cuestión muy secundaria, es una verdad incontestable que los locos tienen pasiones.

De la misma manera que niega el Dr. Mata la presencia de las pasiones en la locura, niega también á los enajenados la individualidad personal. La definición de la locura como una función morbosa ó anormal de la individualidad personal es, en su opinión, tan absurda, como lo sería definir la muerte un fenómeno anormal de la vida.

Prescindiendo de muy capitales contradicciones, que habrían de empeñarse en largos debates psicológicos, impropios de este recinto, voy en derecho á mi objeto. Si no ha de degenerar esta cuestión en una cuestión de palabras, necesario es reconocer que el hecho por mí representado con el nombre de individualidad personal, que el hecho así denominado por muchos filósofos, no es precisamente el hecho mismo de la responsabilidad, que el Dr. Mata confunde y hace sinónimo de aquella idea. La individualidad personal lleva consigo y supone la responsabilidad únicamente mientras se conserva el poder automotor de las determinaciones de conciencia, esto es, mientras se ejerce normalmente aquella función; pero supone por el contrario y lleva consigo la irresponsabilidad, cuando se pierde ese poder ó se aparta del orden normal, y esto es precisamente lo que pasa en la locura. La individualidad personal se conserva en el uno como en el otro caso, y nadie seguramente afirmará de buena fé, que el loco, por ser loco, deja de pertenecer á la comunión humana y pasa, por ejemplo, á ocupar un puesto en alguno de los peldaños inferiores de la escala zoológica. Tan unánime es en esta parte la opinión de los hombres, la opinión de los pueblos, que en todas partes se consideran los locos como un depósito sagrado, y en todas partes levanta la civilización grandiosos manicomios, palacios como para reyes, con el objeto de albergar, cuidar y curar á esos miembros desgraciados de la gran familia humana.

No se contenta el Dr. Mata con criticar como inexacta esa definición de la locura y con ponerse así en contradicción con la opinión unánime del género humano, sino que volviendo sobre su tema favorito, insiste de nuevo en la esterilidad de esa doctrina. «¿De qué sirve, nos dice, definir la lo-

cura como función morbosa de la individualidad personal? ¿De qué sirve ese conocimiento psicológico de la enfermedad, dado el caso de que sea psicológica su naturaleza, ante un juez que consulta al médico-legista para un caso práctico?» S. S. se empeña en desconocer en esta ocasión, como anteriormente, que no se trata aquí de una cuestión de diagnóstico, sino de un criterio filosófico que sirva de regulador de la opinión y de la conducta del médico en la práctica, lo cual ciertamente no es lo mismo. El que conoce á fondo que la locura es de naturaleza psicológica, sabe dos cosas importantes para la práctica, que debe suponerse que desconoce por completo el médico organicista ó al menos que son de todo punto inconciliables con sus teorías. Esas dos cosas son: 1.ª, que puede existir la locura sin caracteres exteriores; y 2.ª, que pueden existir los caracteres exteriores que más ordinariamente acompañan á esa enfermedad, sin que realmente exista la locura. Si el médico organicista dá frecuentemente muestras de buen sentido en la práctica de la medicina legal, sometiéndose á ese doble criterio; si sabe muchas veces vacilar en un caso dado entre la falta de los signos exteriores y la presencia de la enfermedad ó entre el lujo de los signos orgánicos-vitales y la falta de la locura, lo debe, no á sus doctrinas, en las cuales es incomprensible una locura sin signos orgánicos ó la presencia de esos signos sin la locura, sino á la influencia de esa filosofía que, cediendo á una contradicción flagrante, se rechaza en seguida como estéril por los mismos que más se aprovechan de sus frutos, sin saberlo, ni sospecharlo siquiera. Si no hace, pues, el Dr. Mata otras variaciones más fecundas sobre su conocido tema de la esterilidad de mis doctrinas, considero suficiente y ampliamente contestadas sus observaciones.

Otra idea con que no transije el Dr. Mata, y que me vale en el concepto de S. S. la calificación de esceptico, es la de que no hago corresponder á las diversas formas de la locura y á las diversas pasiones conjuntos de síntomas orgánico-vitales y cuadros exteriores, de tal manera que sea en todo caso posible un diagnóstico cierto de la enfermedad ó un conocimiento perfecto de las pasiones por la fisonomía, digámoslo así, exterior de esos estados. Convengo con S. S. en que se diagnostican generalmente bastante bien, atendiendo á la esterilidad, el idiotismo, la imbecilidad y la demencia por la masa compacta de fenómenos objetivos que por lo regular someten á la observación; pero niego positivamente y por la razón contraria que las manías, las monomanías y las alucinaciones, se prestan á diagnósticos perfectamente ciertos, y que en todo caso no sea en rigor posible una equivocación. Y en prueba de ello, apelo solamente á la buena fé de todo médico, que haya tenido necesidad de declarar ante un tribunal en un caso de esta especie y soltar la palabra de inocencia ó de criminalidad, que en lo sucesivo ha de pesar sobre un desgraciado. ¡Cuántas dudas! ¡Cuántas perplejidades! ¡Cuánta angustia! ¡Qué vacío tan horrible en la ciencia! El médico, en tal conflicto, recuerda con envidia el aneurisma, el cáncer, la pulmonía, las escrófulas, la tisis y tantas otras enfermedades que prestan un punto de apoyo sólido á los diagnósticos rigurosos. Es que la locura es intangible durante la vida, como despues de la muerte; es que la locura no es enfermedad orgánica, y careciendo por su naturaleza de objetividad exterior escapa á la acción de los sentidos; es, en una palabra, que siendo afección psicológica, se desenvuelve, aunque pese al Dr. Mata la metáfora, en las profundidades de la conciencia y se niega por lo mismo á los diagnósticos geométricos.

Otro tanto debe decirse de las pasiones. Y la prueba la dá el Dr. Mata precisamente en el ejemplo que cita en apoyo de la exacta correspondencia que, según S. S., existe entre las pasiones y los signos que las revelan al exterior: hablo de la mímica y del arte. Si las pasiones se contrahacen por el arte, si se imitan por medio de la mímica, ¿cuándo estará el doctor Mata perfectamente seguro de no ser víctima de una ilusión? En vista de esto, ¿se podrá decir que incurre en el escepticismo el que se limita á reconocer toda la fuerza de la realidad?

El Dr. Mata termina su discurso, pidiéndome la definición de la conciencia, y negando anticipadamente á esa conciencia toda realidad. Y como lo que no es nada no puede sufrir enfermedades, niega las enfermedades de la conciencia. Entiendo por conciencia el orden representativo en masa, el cual comprende en gruesos grupos la sensibilidad con todas las sensaciones y percepciones conocidas y posibles; la inteligencia con las ideas, las nociones, los juicios; la ciencia en cuanto tiene de subjetiva; la imaginación y sus formas; la memoria; la asociación de las ideas; los sentimientos y las pa-

siones; la reflexion, la libertad, la moral, la politica y el arte, etc., etc. Niegue el Dr. Mata, si puede, so pretexto de que es una abstraccion, ese gran mundo espléndido en realidad y en belleza; afirme exclusivamente, si puede tambien, so pretexto de ser concreto, el mundo de los fenómenos materiales. La verdad será siempre, que esos dos mundos se suponen mutuamente, no siendo posible uno de ellos sin el otro; que aunque abstracciones del gran todo, cada uno de ellos por separado, les corresponde igual realidad y que entre los dos constituyen la gran síntesis, que es la realidad suprema. Es, pues, una ilusion pensar, que solo puede enfermar la parte representada u orgánica del hombre, y que no puede ofrecer desarrollos morbosos su parte interior o representativa. La experiencia viene a oponerse á semejantes pretensiones y confirma las previsiones de la filosofía, sometiendo á la observacion varios tipos de afecciones patológicas de la conciencia, entre los cuales, segun lo he probado en la memoria, se cuenta como uno de ellos la locura.

Licito me será ahora, al llegar al término de mi tarea, preguntar si permanece aun suspendido sobre la memoria el anatema fulminado por el Dr. Mata al principiar su discurso. Habeis podido apreciar, señores académicos, la estension y fuerza del ataque; pero habeis visto tambien la manera como ese ataque ha sido rechazado, y podeis juzgar si las doctrinas van ganando en pureza con el fuego de la discusion. Por mi parte creo firmisimamente, despues de las razones espuestas y de otras muchas que he debido reservar por no hacer interminable este discurso, que las principales ideas contenidas en la memoria, no solo no son erróneas, sino que llevan el sello de la verdad; que no son tampoco estériles, porque la verdad jamás lo es, ni puede serlo nunca, y por último, que no son funestas á la moral, á la administracion de justicia y á la sociedad, porque esa cualidad solo puede ser privilegio del error. Esas ideas no solamente no exhalan el más ligero tufo de inmoralidad, sino que reconociendo imposible que la libertad sucumba en ningún caso á los impulsos de la pasion, son las únicas que permiten echar los fundamentos racionales de la moral, á la cual emancipan de una vez para siempre del versátil criterio del misticismo, haciendo de ella una moral propiamente humana.

Solo de una calificacion que se ha permitido S. S. al terminar su discurso, no considero licito defender á las doctrinas de la memoria, de la calificacion de insoportables, calificacion que espresa enérgicamente y de un modo bastante gráfico, la profunda antipatia, la grande aversion que S. S. sienten hácia ciertas ideas. Yo veo en ese hecho la revelacion de una idiosincrasia intelectual que respeto, de la misma manera que respeto las idiosincrasias fisiológicas y terapéuticas que encuentro en mi camino. Por lo que á mi hace, miro como una fortuna no participar en el terreno de la razon de esas aberraciones y antipatias que colindan tan de cerca con el fanatismo científico, y considero las ideas mismas que combato como parte en cierto modo del caudal de mi propia inteligencia. Por eso no afectan desagradablemente á mi razon, aunque las impugno, las doctrinas del Dr. Mata; antes por el contrario, me traen á la memoria el recuerdo de la época en que yo tambien era materialista por conviccion y organicista ardiente, y me trasladan, nó sin gratas emociones, á los tiempos de la infancia filosófica de mi inteligencia.

JOAQUIN QUINTANA.

SECCION PRÁCTICA.

DEL CLOROFORMO EN EL TRATAMIENTO DEL TÉTANOS.

En el núm. 472 de su apreciable periódico, del que soy suscriptor como profesor del cuerpo de Sanidad militar de esta isla, he leído en el folio 43 lo que dice del Dr. May-Figueira, de Lisboa, acerca del cloroformo en el tratamiento del tétanos; y en corroboracion del buen resultado obtenido por dicho profesor y por el Dr. Hutchinson, de Dublin, como al mismo tiempo para manifestar que no son esos casos los solos curados con el cloroformo, porque en esta isla hace años que se ha ensayado su uso por algunos profesores, entre estos el que tiene el honor de dirigirse á Vds., segun manifestaré despues, citaré lo que el licenciado D. Joaquin G. Lebreo espuso en uno de los artículos de la «Disertacion leida y sostenida en la Universidad literaria de la Habana en la sabatina del 29 de noviembre de 1856, etc.» Dice: «Entre los diversos

casos que pudiéramos mencionar de individuos atacados de tétano y curados con auxilio del cloroformo, citaremos el de Merced Hernandez, que entró en el mes de mayo del año próximo pasado en la sala de San Antonio del hospital de Paula, donde ocupó el núm. 15 con una herida estrellada sobre el parietal izquierdo, hecha con una tranca. Se presentó el trismo y poco despues el opistotonos. El Dr. D. Estéban Gonzalez del Valle le ordenó: cloroformo, un escrúpulo; jarabe, una onza; á tomar á cucharadas, y además una pomada de una dracma de cloroformo para una onza de cerato simple para frotaciones en la region posterior del tronco, en los miembros y los maxilares. La enferma salió completamente buena.»

Recordando el caso que antecede, y la propiedad hiposténizante del cloroformo, usé de él en el siguiente enfermo. Hallándome encargado de la asistencia médica del hospital de Caridad de la villa de Guanajay, entró en la tarde del 29 de abril de 1859 en dicho establecimiento el moreno Perfecto Alfonso, de condicion libre, criollo, de 28 años de edad y trabajador del campo. En la primera visita le encontré acostado boca abajo, con opistotono, trismo, rigidez en los miembros y demás signos que no dejaban duda alguna del tétano completamente desarrollado. Para conocer la etiología de la enfermedad empecé indagando las causas que hubiesen influido, y supe por el paciente que la causa la atribuía á un purgante de sal de Glaubero que tomó el día 23 y que le produjo abundantes evacuaciones; que en la misma noche y á la subsecuente las pasó bailando hasta la madrugada, amaneciendo en la última, ó sea en la mañana del día 25, pasmado (estas fueron sus espresiones); que llamó al Dr. Conde, y este diagnosticó la enfermedad indicada, le prescribió algunos medicamentos, entre ellos dos cáusticos á las estremidades inferiores, y le dió una certificacion para que le admitiesen como pobre en el hospital de Caridad.—Atendiendo al relato del enfermo, á los síntomas que le acompañaban y sobre todo el opistotonos, trismo y convulsion, vulgo punzada, diagnosticué la misma enfermedad que el Dr. Conde; pero vacilé sobre la causa que pudiera haberla producido, si seria consecuencia del purgante ó de las influencias atmosféricas durante su accion, ó de la impresion del aire húmedo de la madrugada hallándose sudando despues del baile, cometiendo la imprudencia, quizá, de desabrigarse inmediatamente: fuese una u otra la causa (por ser ambas suficientes al desarrollo de la enfermedad) atendí á combatirla, prescribiéndole en la primera visita, que fué en la tarde indicada, lo siguiente: jarabe comun, una onza; cloroformo, un escrúpulo; mézclese para tomar una cucharada por hora; frotaciones á las mandíbulas, estómago, cuello y á la columna vertebral, compuestas de manteca de puerco, una onza; cloroformo, una dracma; tisana de malambo y caldo para alimento. La noche del 29 al 30 la pasó regular y durmió tres horas.

Día 30 por la mañana, segunda visita.

Prescripcion. La misma de la tarde anterior.

Por la tarde, idem.

Día 1.º de mayo.—Fué asombroso ver al paciente que se habia levantado por si solo al tabor, cediendo bastante la rigidez de los miembros; habia pasado regular la noche.

Prescripcion. Continué con lo mismo hasta el día 6 inclusive, agregándole algunas enemias de cocimiento de tabaco.

Día 7.—Se le dispuso un purgante de Le Roy.

Día 8.—Volvieron á usarse las cucharadas anteriores, alargándose los intervalos y solo una esquedula por día.

Día 9.—Se suspendieron las cucharadas, y se continuó con las frotaciones y enemias hasta el 12 inclusive.

Días 13 y 14.—Se usaron las pildoras de la fórmula siguiente: extracto de nicotiana, 4 granos; ópio, 6 granos; almizcle, 2 granos; alcanfor, 8 granos; para doce pildoras á tomar seis por día.

Día 15.—Suspension de toda medicacion; continuó en convalecencia hasta el día 22, que salió curado.

Este es el único caso de tétanos que he asistido desde la fecha indicada, por lo que no he tenido lugar de volver á ensayar el uso del cloroformo en tan atroz enfermedad y tan frecuente en esta Antilla. Los casos que dejamos relatados dan á conocer que el cloroformo es un remedio eficaz para el tétano; y aunque no sea infalible, no debe desmayarse en su uso para confirmar más sus buenos resultados. A este fin es al que me dirijo al estampar estos mal coordinados renglones, y sin más pretensiones que hacer ver que el uso del cloroformo en los tetánicos data en este pais de algunos años.

DR. JUAN GARCÍA ZAMORA.

Matanzas (isla de Cuba) 24 de febrero de 1863.

CASO NOTABLE DE PELAGRA.

En la sala de San Sebastian del Hospital general de esta corte, que está á cargo del doctor Escolar, entró el día 4 del corriente mes Francisco Arias y Perez, natural de Arvas, concejo de Cangas de Tineo (Asturias), de 32 años de edad, casado, de oficio labrador, temperamento sanguíneo y buena constitucion, manifestando que habia gozado siempre de excelente salud hasta hace tres años, que empezó á sentir debilidad en sus miembros y cansancio cuando se entregaba á los trabajos del campo.

El aspecto del enfermo es sombrío, color pálido, cara algo abotagada, mirada triste é indiferente, labios ligeramente amoratados, las orejas inclinadas hacia adelante y con un engrosamiento considerable en sus cartilagos y los ganglios del cuello infartados. En el dorso de ambas manos presenta unas manchas de color de chocolate, con desprendimiento de la epidérmis en algunos puntos, y la piel adelgazada, blanca y fina en otros; y en el dorso de los pies y parte anterior de las piernas unas costras desiguales, oscuras, de color de café y que se desprenden con dificultad, dejando al descubierto la piel limpia y suave al tacto. *Crustam siccisimam, scabrosam nigricantem*, como decia Casal; pero no con fisuras, ni grietas, ni dolores, como este célebre médico observó en algunos pelagrosos.

Estos son los síntomas locales, esternos y característicos del mal de la rosa que presenta este enfermo, siendo digno de atencion el engrosamiento de los cartilagos auriculares que hemos visto por primera vez, y que no sabemos haya sido observado en los pelagrosos del Milanesado ni de Asturias.

Los síntomas generales se refieren principalmente á las funciones de la respiracion y de la circulacion. Cuando el enfermo entró en el Hospital tenia disnea, palpitaciones de corazon y pulso dilatado, blando, regular y frecuente (114 pulsaciones por minuto).

En el aparato digestivo no se observa nada que llame la atencion, mas que un ligero encendimiento de la punta y bordes de la lengua.

El enfermo, que está triste y macilento, solo se queja de gran picazon en las orejas y en las superficies pelagrosas; sobre todo por la noche, época en que parece que se aumenta el infarto de los gánglios linfáticos del cuello.

En este estado se halla el paciente, hace ya tres años, sin haber notado alivio alguno; pero si exacerbacion de su mal durante los equinoccios.

Las palpitaciones de corazon y la frecuencia del pulso cedieron desde el primer día de su ingreso en el Hospital, á beneficio de una sangría de seis onzas y de una mistura compuesta de un grano de extracto de digital, dos onzas de agua destilada y media onza de jarabe simple, que tomó en tres dosis. Le queda todavía la disnea, y para respirar con menos dificultad se ve obligado á permanecer sentado en la cama.

Relativamente á las causas que han podido dar origen al desarrollo de esta afeccion, ha manifestado el enfermo que no sabe á qué atribuirlo; que no la han padecido sus padres ni ninguno de sus parientes, y que no puede depender del uso del maiz, porque en su pueblo se cultiva muy poco este cereal y él no lo ha comido nunca, alimentándose únicamente de pan de centeno.

El doctor Escolar, despues de haber preparado al enfermo con un régimen dietético conveniente y la administracion del cocimiento dulcificante de Fuller, ha empezado á usar, con buenos resultados hasta la fecha, una mezcla de glicerina y yoduro de azufre en fricciones sobre las costras pelagrosas, y tiene pensado emplear esta última sustancia al interior, segun lo hecho en varios casos de afecciones cutáneas rebeldes, para ver si con ella se obtiene la curacion completa de este desgraciado asturiano. Procuraremos enterar á nuestros lectores de la marcha que siga la enfermedad y de los resultados que dé el espresado tratamiento.

Ademas del Sr. Escolar, han examinado á este enfermo y han juzgado que se halla acometido de pelagra, los Sres. Martinez Leganés, Morales, Olózaga, Ortega, Malo, Olavide, Escalada (padre é hijo), Benavente, Caballero, Mata y Casaña, Chicote, Leon y Luque, Angulo y otros varios que no recordamos (1).

B. G.

(1) Para completar la historia de este enfermo tenemos que manifestar que el día 17 se fugó de la sala, hallándose sumamente aliviado, así en el estado general de su economía como en las superficies pelagrosas, que se limpiaron completamente, debido sin duda á haber estado usando en estas partes de las fricciones del proto-yoduro de azufre mezclado con la glicerina en la cantidad de un escrúpulo de aquel por onza de esta, y á

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

La fiebre amarilla en San Nazario.—Matrimonios entre parientes.—Nuevas investigaciones sobre la rabia.—Feliz aplicacion de la laringoscopia.

Fecundísimos son en invenciones, que llamaremos descubrimientos si en ello se empeñaren, los médicos extranjeros, principalmente los franceses, que hallan en la cosa más insignificante y vulgar motivos para escribir; pero en medio de esa fecundidad, nos sucede muy á menudo, cuando queremos hacer un artículo de *Revista*, que no tropezamos, despues de mucho revolver papeles, con cosas bastante importantes para concederlas plaza en esta seccion mensual de nuestro periódico. Tal es el caso en que nos hallamos hoy.

—El asunto más importante que en las corporaciones científicas del vecino imperio se ha ventilado últimamente, es el de la fiebre amarilla de San Nazario, que ha dado motivo para un brillante informe al Dr. Melier, leído en la Academia de medicina de Paris.

No es lugar este para que demos de él ni siquiera un ligero extracto; pero no queremos dejar pasar coyuntura tan oportuna para felicitar al digno inspector de Sanidad de Francia, y para dar conocimiento de las principales conclusiones de este importantísimo documento sanitario.

Ha sido el Sr. Melier, hasta el día, uno de los que con mayor familiaridad querian que se tratase á la fiebre amarilla; de los adversarios más ardientes, no digamos del contagio de esta pestilencia, sino de su importacion y transmisibilidad. Así es que en las Conferencias sanitarias de 1851 fué el más resuelto detractor de todo linaje de medidas cuarentenarias. Pero desde entonces no ha pasado el tiempo en valde para él; y como es hombre de muy sano juicio é imparcial, ha modificado sus opiniones en vista de los hechos, hasta el punto de hallarse en el día conforme con los que más distante se hallaba por aquel entonces.

El estudio que ha hecho de la fiebre amarilla importada en San Nazario por el buque *Anne-Marie* es de grande valor sanitario, y acredita á un tiempo mismo su juicio severo, su celo y su buena fé. Mas para los españoles que conocen la historia de las multiplicadas importaciones de la fiebre amarilla en nuestra Península, nada nuevo, ó muy poco, ha podido deducir el Dr. Melier de sus observaciones y curiosos estudios. El sabe bien cómo pensaban en el asunto los médicos españoles más versados en tales materias, y habrá reconocido tanto mejor el fundamento de sus opiniones, cuanto que en algunas de nuestras costas, por su mayor susceptibilidad, son infinitamente más temibles que en San Nazario y puntos cercanos los estragos de la fiebre amarilla.

Pero no entremos en cuestiones tan complejas, difíciles y graves, si no como incidentalmente: baste consignar por ahora que el Sr. Melier reconoce la importacion, que admite que los enfermos ayudan á la propagacion ó sea á la trasmision, y que tiene por necesario impedir una y otra por medio de discretas medidas sanitarias. Seguramente propone, respecto á estas últimas, algunas modificaciones importantes, con las que en general estamos conformes; pero ni variaciones tales en el régimen sanitario cambian en su esencia la índole de las medidas, ni mucho menos puede atribuirse el Dr. Melier el mérito de la invencion. Muchos

la administracion del proto-yoduro á la dosis de 4 granos en píldoras, dos veces al día. En los cinco días que estuvo sometido el enfermo á esta medicacion tomó 20 granos del proto-yoduro de azufre, y 5 onzas de glicerina mezclada con 5 escrúpulos de aquel en diez fricciones que se le dieron. En vista del gran alivio que se vió en tan corto tiempo, del que fueron testigos los profesores del hospital los Sres. Morales, Chicote, Angulo y algun otro, es muy posible que á pesar de ser la pelagra una de las dermatosis más rebeldes, se hubiese curado con esta medicacion, que creemos sea la primera vez que se usa contra esta dolencia. Aconsejamos á los facultativos que tengan proporcion de asistir pelagrosos la empleen, pues creemos no han de tener motivo de arrepentirse.

S. E.

años hace que en España, donde han sobrado los datos para estudiar estas cuestiones, se reconoció é hizo presente al Gobierno en repetidos y luminosos dictámenes, que el mayor peligro existe en los buques, y que á lograr su purificación deben dirigirse las principales precauciones sanitarias. En las mercancías se había visto infinitamente menos peligro, y respecto á las personas se tenía ya por casi innecesaria precaución alguna. Estos principios habrá visto consignados sin duda alguna el Dr. Melier en las instrucciones que se dieron á los delegados españoles en el último Congreso sanitario. Vale esto tanto como decir que el inspector sanitario de Francia, por el estudio imparcial y severo de lo ocurrido en San Nazario, ha llegado á las propias conclusiones que con mucha anticipación llegaron los médicos españoles en virtud de una experiencia propia bastante amarga.

—Con grande afán se sigue ventilando todavía la cuestión de los matrimonios entre parientes, ó sea de las uniones consanguíneas, y es ya muy crecido el número de argumentos alegados en su contra. Se han sacado estos de la historia de experimentos hechos en animales; de lo que en nuestra especie se observa, y de lo que revela la estadística, de forma que el problema se halla en el día resuelto. Parece que estos estudios higiénicos deben inclinar á los Gobiernos á la adopción de cuantas medidas puedan conducir á evitar los casamientos entre parientes; mas sin embargo, el asunto es por demás grave y delicado, para que puedan emplearse otros medios que los morales.

Este resultado de los estudios modernos, en que tan honrosa parte ha cabido á los Sres. Boudin, Perier y otros, fueron sin duda conocidos desde la antigüedad más remota y en todos los países. Por eso estaban prohibidos los casamientos de los primos entre los etruscos y los romanos; por eso se halla igual prohibición en las leyes chinas; por eso proscribió Moisés el casamiento entre parientes, prohibición que luego sancionó la Iglesia, y por eso existe la propia interdicción en el koran y aun en ciertos pueblos salvajes.

Recientemente ha llamado la atención de la Academia de medicina de París el Sr. Magne sobre los efectos de la consanguinidad en los animales y la conveniencia de cruzar las familias, haciendo ver cuán útil es el cruzamiento de los domésticos para conservar las cualidades producidas por la domesticidad, ya que no sea preciso para mantener la salud de los individuos.

—La rabia sigue siendo objeto muy especial de estudio en Francia y otras naciones. Despues de la nota que leyó el Sr. Regnault en la Academia de ciencias á fines de abril último, en la cual concluyó que la rabia espontánea es rarísima, y que el uso continuo del bozal constituye un medio eficaz de impedir la propagación de aquella horrible dolencia, ha vuelto á ponerse la cuestión á la orden del día en la Academia de medicina, por medio de un informe sumamente notable del Sr. Bouley. Aun no podemos dar de él una noticia completa por no haberse publicado en totalidad; pero hasta la parte que nos es conocida para que formemos concepto. Una por una vá ventilando las principales cuestiones, y siempre se funda en buenos datos y emplea sólidos raciocinios.

¿Cómo es que entre nosotros se mira con tanta indiferencia cuanto á la rabia se refiere? ¿Tan escaso es el número de víctimas en nuestro país que nada deban hacer el Gobierno y las autoridades para impedirlo?

—La laringoscopia ha tenido una feliz aplicación en manos del Dr. Bruns de Tübinga y del Sr. Fauvel. Con su auxilio ha logrado en dos ocasiones el primero la extirpación de pólipos de la laringe en las condiciones más difíciles; alcanzando, no solamente una curación radical, sino dando á la ciencia reglas precisas para practicar esta operación brillante. En ambas ocasiones eran los tumores pequeños, se hallaban situados en las regiones más profundas de la laringe y ocasionaban la afonía; y una y otra vez recobró la

palabra todo su poder y la pronunciación su pureza, con lo que recibieron los enfermos señaladísimo beneficio por cuanto su profesión les obligaba á hablar en público.

El segundo, esto es, el Sr. Fauvel, extirpó en noviembre anterior á un hombre de 45 años, una porción de pólipos que formaban reunidos una masa abollada y desigual, del tamaño de una judía, que desde el ángulo anterior de la glótis se extendía hasta en medio de las cuerdas vocales. Desde entonces no ha vuelto á experimentar dolores, sensación de cuerpo extraño en la laringe, ronquera y aun extinción completa de la voz y fatiga, como antes experimentaba.

Demos una idea de la operación ejecutada por Fauvel:

Teniéndose el mismo enfermo sujeta la lengua, introdujo el operador el espejuelo con la mano izquierda y condujo á la glótis con la derecha unas pinzas de anillos, encorvadas casi en ángulo recto á los diez centímetros de su extremidad, y terminadas en dos cucharillas cóncavas y dentadas. Durante tres días produjo el instrumento contracciones espasmódicas de la laringe; pero el 28 de noviembre cojió una porción del tumor, cuya extracción, poco dolorosa, fué seguida de un ligero flujo sanguíneo. Los días siguientes continuó practicando maniobras análogas hasta destruir por completo el tumor, y por último introdujo algunos días una esponjita empapada en una disolución de nitrato de plata (1 gramo para 1 onza de agua) para producir una ligera canterización.

Estos hechos y otros análogos que se han reunido, acreditan la posibilidad de atacar las vegetaciones en la laringe, guiados por el laringoscopio, y que se suelen obtener resultados felices; pero es sin embargo muy difícil y delicada la operación, exigiendo muchas tentativas, grande habilidad y no poca suerte. El derrame de sangre y los peligros de la cauterización del punto en que las vegetaciones se hallan implantadas, constituyen otras dificultades que no dejan de retraer de tales empresas.

A tan menguadas proporciones como el lector está viendo, tenemos que reducir hoy al presente artículo de *Revista*. No hemos encontrado en los periódicos extranjeros más noticias de algun interés que comprender en él, y aun las recopiladas le ofrecen bien escaso. La invención no cabe en materias tales, y nuestro encargo queda cumplido con llamar la atención de los médicos españoles hacia aquello que debe fijarla con más ó menos interés.

R. V.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del uso de las sales de litina en el tratamiento de la gota y del reumatismo gotoso; por el Dr. Alf. Maistre.

En el tratamiento de la gota se comprenden dos clases de medios, unos para combatir la diátesis gotosa y otros para calmar los dolores intolerables de los accesos y alejar su repetición.

En el primer grupo se incluyen y se consideran muy útiles los carbonatos alcalinos, asociados á un régimen higiénico severo; pero se cree con razón que pueden producir á la larga una verdadera caquexia alcalina, cuyas consecuencias, frecuentemente funestas, son algunas veces más temibles que la enfermedad primitiva, y por esto se los ha sustituido con ventaja por las sales de base de litina.

El Sr. Lipowitz es el primero que ha indicado los efectos disolventes notables que produce el carbonato de litina en los cálculos y concreciones úricas.

El Sr. Garrod, médico del *College Hospital* y profesor de la Universidad de Londres, que ha publicado una obra muy notable sobre la gota, el reumatismo gotoso y su tratamiento, asigna el primer lugar al carbonato de litina para combatir la diátesis gotosa. Advierte que siendo poco el peso específico de la litina posee esta base, en igual cantidad, mayor fuerza de saturación que la potasa y la sosa; añade que el carbonato

de *litina* disuelve el urato sódico de las concreciones gotosas con más facilidad que los carbonatos de sosa y potasa.

La reacción de la *litina* es alcalina; es soluble en el agua; el carbonato lo es menos que los de potasa y sosa; pero el bicarbonato es muy soluble, y en esto la *litina* se parece á la cal y á la magnesia, aunque su acción neutralizante es mucho más enérgica, y disuelve mejor el ácido úrico y los uratos.

Es raro que la gota y la caquexia gotosa no estén acompañadas de una perturbación de las funciones digestivas, y sobre todo de la gastralgia y de la pirosis; en este caso debe emplearse el carbonato de *litina* á la dosis de 0,05 á 0,25 centigramos en las veinticuatro horas. Por el contrario, si las funciones digestivas están bien, si el estómago acepta fácilmente los alimentos, se emplea entonces el citrato de *litina* á la misma dosis.

Falta ahora decir el mejor modo de administración de las sales de *litina*. El carbonato y el citrato son bastante delicuescentes para administrarlos en polvo ó en píldoras, pues á los dos días ó antes ya no sirven; cuando se emplea la sal de *litina* pura, se hacen granos que contienen cada uno 5 centigramos de sal: estos granos no contienen absolutamente mas que azúcar y la sal de *litina*, y como su superficie está cubierta de una capa de azúcar puro, se conservan indefinidamente y pueden usarse aun yendo de viaje.

Hay otro modo de administrar las sales de *litina*, no solamente muy eficaz, sino muy cómodo, original y agradable para los enfermos; tales son los gránulos efervescentes que prepara el Sr. LEPERDRIEL: 3 gramos de estos gránulos contienen 5 centigramos de sal de *litina* (carbonato ó citrato); se disuelven en dos ó tres cucharadas de agua, azucarada ó no, y se bebe al tiempo de la efervescencia ó cuando cesa. Se repite la dosis cuatro ó cinco veces al día. Administradas así las sales alcalinas son mucho mejor soportadas por la economía animal.

Heridas múltiples en la cabeza, cara y pecho.

El Sr. LARREY ha presentado en la Sociedad de cirugía de París, un sargento, enfermero mayor, que le ha dirigido desde Méjico el Dr. Jusier, jefe del hospital de Veracruz, como un ejemplo de heridas múltiples por instrumento cortante y contundente.

Este sargento, jóven y de buena constitución, acompañaba un convoy de heridos la tarde del 2 de diciembre de 1862, cuando cerca de la Tejería, habiéndose separado del camino para refrescarse en una laguna próxima, fué atacado de improviso por seis hombres y recibió muchos golpes en la cabeza con acha, y dos puñaladas en el pecho, siendo arrojado sin conocimiento al agua.

Vuelto en sí después de haber perdido mucha sangre, llegó, á pesar de la gravedad de sus heridas, á andar dos kilómetros á pié, para llegar al ferro-carril de Veracruz, donde fué socorrido por el Dr. Jusier.

Tenia en la cabeza y en la cara, además de muchas heridas superficiales, siete heridas grandes, con denudación, fractura ó ablación parcial de los huesos; la primera, de 7 centímetros, en el sincipucio, estendiéndose á la derecha; la segunda debajo y paralela á esta; la tercera, de 10 centímetros, en la región occipital; la cuarta, en la región frontal derecha, de 9 centímetros, que interesaba todo el espesor del cráneo, y cuya porción, separada completamente, presentaba en su cara interna el surco de la arteria meníngea, al mismo tiempo que la dura-madre al descubierto y levantada por las pulsaciones del cerebro, isócronas á las del corazón; la quinta, en el lado izquierdo de la cara, desde la oreja hasta debajo de la nariz, con sección del maxilar; la sexta, de 9 centímetros, encima del arco supraorbitario, con ablación también de una porción estensa de la lámina esterna del hueso; la séptima en fin, de 6 á 7 centímetros, debajo del ojo derecho. El herido había recibido además en el pecho dos puñaladas que habían deslizado sobre la octava costilla derecha, y contusiones más ó menos profundas en diversas partes del cuerpo.

Las heridas de la cabeza y de la cara tenían mucha gravedad por su número, por sus complicaciones inmediatas, por la hemorragia sobre todo, por la pérdida de sustancia del cráneo y por los peligros de la inflamación.

La estracción de las porciones de hueso separadas, el uso de vendotes adhesivos y de un aparato contentivo fomentado con agua fresca, la esclusión de suturas, la aplicación de hielo sobre la cabeza, y los cuidados preventivos de la reacción inflamatoria, bastaron para moderar su desarrollo y favorecer la cicatrización sin deformidad. La pérdida de sangre,

en bastante abundancia, ha podido contribuir á este feliz resultado, favorecido también por la buena dirección del tratamiento y por la energía moral del herido.

—Curioso es este caso y debe consignarse en los anales de la cirugía militar, como ejemplo notable de heridas numerosas en regiones de tanta importancia como el cráneo: debe notarse lo que resulta en la observación referente al tratamiento, pues indica la *exclusión de suturas*, cuyo precepto es seguido por todos los cirujanos españoles, sobre todo cuando se trata de heridas de la cabeza, y estas son contusas.

Envenenamiento por la belladona tratado con buen éxito por el ópio.

Un niño de dos años y dos meses entró en *Meath hospital* en la sala del profesor Macnamara, el 31 de octubre de 1862. Según lo referido por la madre, este niño, en la mañana del mismo día estaba solo en una habitación en que había una taza con extracto de belladona, del cual debió tomar alguna cantidad, porque tenía la cara y los vestidos manchados con esta sustancia. Poco tiempo después le vió caer la madre, y notando que tenía los ojos abiertos, le llevó al hospital próximo; eran las tres y media de la tarde, y habían pasado cerca de seis horas desde el momento en que el niño había ingerido el veneno.

El pulso fuerte, las pupilas muy dilatadas, movimientos continuos de las manos, quitándose los vestidos, delirio. Se reconoció que el contenido de la taza era extracto de belladona.

Se le administró al instante un vomitivo compuesto de 10 granos de sulfato de zinc y 5 granos de ipecacuana, y después un enema con aceite de ricino y trementina.

Continuando lo mismo, se le dieron poco tiempo después 5 gotas de tintura de ópio; una hora después 3 gotas más, y sucesivamente 2 gotas de dos en dos horas hasta que el enfermo se durmió; lo cual tuvo lugar á la una de la madrugada; todavía no había contracción apreciable de las pupilas.

Después de una hora de calma, el niño se sentó precipitadamente y empezó á gritar: en este momento, las pupilas estaban un poco contraídas; al cabo de algunos minutos, se volvió á dormir tranquilamente hasta las seis y media de la mañana, y se despertó sin delirio y con las pupilas un poco más contraídas. Tomó todavía 2 gotas de tintura; la mejoría se aumentó; por la tarde las pupilas se hallaban en su estado normal; pasó bien la noche, y al siguiente día estaba curado.

Es digna de notarse la cantidad considerable de ópio que tomó el niño, con tanta más razón cuanto que se sabe lo mal tolerado que es este medicamento en individuos de tan corta edad.

(*Journ. of med. et Bull. de Ther.*)

Sutura con la crin de caballo en sustitución de los hilos metálicos.

Se ha empleado hace mucho tiempo la crin de caballo como medio de sutura, por los empíricos y por cirujanos eminentes, tales como Paget, Simon, etc. El Sr. Th. Smith afirma en el periódico *The Lancet*, que este medio vale más que los hilos de plata, tan preconizados en nuestros días.

En efecto, la crin de caballo no es tan irritante como el hilo metálico, y no absorbe tanto como este último los líquidos segregados por la herida; además es muy fácil, al aplicarla, apretar ó aflojar. Según Smith, la crin de caballo es aplicable sobre todo á las heridas que interesan á la vez la piel y una mucosa, como las que resultan de la circuncisión, de ciertas operaciones practicadas en los párpados, etc., y cuyos bordes pueden aproximarse sin sufrir demasiada tensión.

(*Journ. med. chir. prat.*)

—Creemos que en cuanto á suturas hay poca diferencia entre los medios empleados para hacerla, y que son algo exageradas las ventajas é inconvenientes que diariamente se les atribuyen, dándoles más influencia de la que realmente tienen en la cicatrización de las heridas.

Trayectos fistulosos profundos de la mama, curados en trece días, oponiéndose á la acción del pectoral mayor.

Una mujer del campo, de 18 años, de constitución débil, regularmente menstruada, entró en *Saint Mary's hospital* el 23 de enero, con una afección del pecho izquierdo. Este presentaba las aberturas de muchos trayectos fistulosos, de los cuales algunos podían seguirse hasta debajo de la glándula mamaria y por los cuales, salía una materia sero-purulenta;

al mismo tiempo, volumen más considerable, dureza, dolores pulsativos, obliteración parcial del orificio del pezon. La enfermedad había empezado hacia cerca de cinco meses, por un absceso que la enferma atribuía á un golpe que recibió, y que había resistido á todos los medios empleados.

El Sr. URE, en cuya sala estaba la enferma, considerando que estos trayectos fistulosos no eran otra cosa que abscesos situados profundamente, y que no se curaban porque la supuración estaba sostenida por los frotos ligeros, pero continuos del músculo pectoral, hizo que el brazo izquierdo estuviese constantemente inmóvil y aplicado al costado por medio de un vendaje; el antebrazo en flexión delante del pecho; durante este tiempo se curó la mama con parche de cerato.

El 20 de febrero, ocho días después, había ya una notable mejoría, se habían cicatrizado muchas fistulas, y las que quedaban, en número de dos, no producían sino ligera supuración.

El 5 todas estaban sólidamente cerradas; dos días después, la joven que tanto temía, porque la decían que su enfermedad era cancerosa, volvió á su casa perfectamente curada.

(The Lancet.)

Articulación falsa del radio curada por el sedal.

Un artillero había sufrido diversas lesiones graves por el choque del atacante lanzado de repente; curado de algunas heridas, tenía al cabo de seis meses una fractura no consolidada del radio. Los apósitos inamovibles aplicados por mucho tiempo no habían producido resultado alguno.

El Sr. CAMINO trató desde luego de fortalecer la constitución debilitada; después habiéndose decidido á tratar este caso por la aplicación del sedal, pasó con una aguja un cordón de hilos entre los dos fragmentos, que recorrió un trayecto de 3 centímetros y medio de longitud. Las afusiones frías mantuvieron en sus justos límites la inflamación, la cual al cuarto día empezó á producir la supuración. Los fenómenos inflamatorios, después de haber aumentado, disminuyeron, de manera que al día veinticuatro se pudo mover el sedal.

Al día veintiseis ó veintisiete se notó la presencia de una materia plástica que formaba un tumor entre los fragmentos; esta tomó de día en día más consistencia, al mismo tiempo que la mano y los dedos adquirían más fuerza y alguna flexibilidad.

Hacia el día treinta, habiendo caído accidentalmente el sedal, hubo que reemplazarlo, lo cual ocasionó alguna inflamación. Se disminuyó progresivamente el grueso del cordón hasta reducirle á un hilo.

A los cincuenta días, habiendo tomado el radio su consistencia natural y permitiendo los movimientos de la extremidad, se quitó el hilo y se vió que el callo tenía ya menos volumen; á los setenta y cinco días este hombre estaba completamente curado.

(Gaz. méd. ital.)

Rhus toxicodendron ó zumaque venenoso.

Veneno enérgico el rhus toxicodendron obra como los venenos acres. A pesar de su acción deletérea, ha sido empleado sin grandes resultados contra la parálisis, pero sí con algunas otras ventajas contra ciertas afecciones cutáneas.

Su propiedad venenosa por un lado y su acción insegura por otro, le habían relegado al olvido, hasta que recientemente el Sr. FAGES (de Montpellier) y el Sr. MILON (de Revel) han querido rehabilitarle como medio terapéutico.

Unido al muriato de barita, el rhus toxicodendron ha sido útil contra el herpes de naturaleza escrofulosa.

No se ha ensayado todavía esta planta unida al iodo. Asociada al azufre y á la trementina, se ha empleado con buen éxito en el tratamiento de la incontinencia de orina.

Su dosis varía de 0,50 á 4, 5, 6 gramos y aun más. La forma preferible es la del extracto preparado según el método del Sr. SOUBEIRAN.

¿Será útil este medicamento en los herpes escrofulosos y en ciertas parálisis que dependen de falta de inervación por causa estérna? (Journ. de méd. et de chir. de Toulouse.)

Bronquitis y laringitis.—Medicación tópica.

La idea del uso de las inhalaciones medicamentosas no es nueva; se la encuentra en las obras de los antiguos. En nuestros tiempos se ha cambiado un poco la palabra y se ha imaginado la pulverización de los líquidos.

Los líquidos pulverizados no penetran todos, y siempre en los brónquios y en la laringe. Considerando que ciertos polvos, tales como el del carbon y el de la sílice, etc., penetran en los pulmones, se ha querido utilizar este fenómeno, y en él

se apoya la medicación tópica en las bronquitis y laringitis.

Se toma al efecto una caja de madera, de unos 200 gramos de capacidad, y que tiene en su parte superior dos tubos de cristal: uno de 5 milímetros de diámetro, y otro de 15 que se encorva al salir de la caja haciéndose horizontal. Para servirse de este aparato, se abre la caja, se llena una copa, colocada en el fondo, del polvo medicamentoso. Se hace bajar el tubo pequeño de cristal hasta el polvo; se introduce el grueso en la boca, y se hacen algunas inspiraciones, con las cuales penetra en la laringe ó en los brónquios alguna parte del polvo.

Tal es el proceder reducido á su mayor simplicidad. El médico puede modificar el número, la duración de las inspiraciones y la clase del polvo medicamentoso, según la naturaleza ó el grado de la enfermedad.

Este medio ha sido estudiado detenidamente por el doctor Eo. JOURNÉ, el cual ha publicado una excelente memoria sobre sus aplicaciones y uso.

(Union medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Negociado 10.

A fin de evitar los inconvenientes que ofrece la variedad de plazos que con motivo de la provision parcial de las vacantes de plazas de médicos-forenses se han señalado para la instrucción de los expedientes prevenidos por el art. 32 del Real decreto de 13 de mayo de 1862, y siendo oportuno establecerlos y fijarlos para lo sucesivo de una manera definitiva, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que se observen las reglas siguientes:

1.^a Que tan luego como se declare y publique en la *Gaceta* la vacante de una ó más plazas de médico-forense, los regentes de las Audiencias dispongan su inmediato anuncio en los *Boletines oficiales* de las provincias del respectivo territorio.

2.^a Que los aspirantes á cualquiera de ellas presenten sus solicitudes en el juzgado de primera instancia en que ocurra, ó en el de su domicilio ó residencia, en la forma que previene el citado art. 32 del referido Real decreto, y en el término de un mes, á contar desde el día en que se anuncie la vacante en el *Boletín Oficial* de la provincia á que corresponda el juzgado.

3.^a Que instruidos los expedientes por los jueces de primera instancia con arreglo al art. 33 del mismo decreto orgánico, los remitan con su informe á los regentes de las Audiencias dentro de los 30 días siguientes á la terminación del plazo fijado en la regla anterior, los cuales, informando á su vez, los elevarán á este Ministerio en todo el mes siguiente; y en el caso de que para alguna de las vacantes anunciadas no se hubiere presentado solicitud, lo participarán á esta superioridad.

4.^a Que los aspirantes que tengan expediente en esta Secretaría en virtud de solicitud anterior se limiten á elevar otra á S. M. por conducto del juez de primera instancia de su domicilio ó residencia, y dentro del término marcado para los demás en la regla 2.^a, en que expresen cuál ó cuáles de las vacantes desean ocupar.

De real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 12 de junio de 1863. —Monares.—Sr. Regente de la Audiencia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

2 junio. Disponiendo que se le abone el sueldo que le corresponda en su actual situación al segundo ayudante farmacéutico destinado á Cuba D. José Chicote.

3 id. Concediendo el retiro al primer médico D. Pedro Igartiva Garza.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

24 mayo. Concediendo dos meses de prórroga á la licencia que disfruta en la isla de la Habana al primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la armada D. Vicente Rivas y Morenaty.

Id. id. Id. tres meses de licencia para esta corte al segundo ayudante del mismo cuerpo D. Félix Echan y Guinart.
 25. id. Disponiendo pase al apostadero de la Habana á continuar sus servicios el segundo practicante del cuerpo de Sanidad militar de la armada D. Francisco Jumilla.
 29 junio. Id. embarque de dotacion en la corbeta *Villa de Bilbao* el primer ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la armada D. Francisco Garcia y Maraber y el licenciado en medicina y cirugía D. Ramon Pascual y Nin.
 Id. id. Id. que el segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la armada D. Ricardo Chesio y Añeses continúe embarcado en el vapor *Vigilante*; el de la clase de primeros del mismo cuerpo D. Bartolomé Palau y Flores embarque en el *Liniers*; y el segundo ayudante del mismo D. Francisco Sanchez y Gonzalez lo haga en el *Aleria*, en relevo del de su mismo empleo D. Emilio Marasi y Navarro, que deberá pasar al apostadero de la Habana para cubrir uno de los destinos vacantes que existen en el mismo.

MONTE PÍO FACILITATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.
 En cumplimiento de lo dispuesto por la Junta de Apoderados, esta Directiva ha procedido á la inversion de las existencias disponibles en este semestre, habiendo empleado la suma de 80,766 rs. en 42 subvenciones de ferro-carriles, y cuyo valor nominal es de 84,000. La compra tuvo efecto el día 6 del actual, por el agente de cambios D. J. P. Alonso en union del tesorero general, habilitado para el caso, al cambio de 99.15 céntimos por ciento; rebajándose de la suma 2,520 de importe del coupon próximo á vencer. La numeracion de los títulos es: del 200,281 al 200,322; los cuales han sido entregados en la Caja general de depósitos el día 8 del corriente.

Lo que, por disposicion de la Junta, se publica para conocimiento de la sociedad.

Madrid 15 de junio de 1863.—El secretario general, *Luis Coladron*.—V.º B.º—El presidente, *T. Santero y Moreno*.

SECRETARIA GENERAL.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes concluyen los plazos ordinarios del pago trimestral del *dividendo* y *extraordinario* del semestral, para los que estuvieran todavía en descubierto: así como á los pendientes de pago de cuota de entrada, que en el propio día termina el plazo de pago de los respectivos plazos.

Madrid 15 de junio de 1863.—El secretario general, *Luis Coladron*.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Ramona Ferrer y Arguer, viuda del socio D. Isidro Eroles y Ramon, solicita la subrogacion de la pension de jubilacion que gozaba este interesado, por fallecimiento del mismo en 6 de mayo próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal. (3)

Madrid 5 de junio de 1863.—El secretario general, *Luis Coladron*.

VARIEDADES.

LA HOMEOPATÍA Y LA FARMACIA.

La Academia de medicina de Barcelona ha incurrido en un desacierto deplorable al informar al Gobernador de aquella provincia sobre la denuncia hecha por el Subdelegado de farmacia de Igualada contra uno de los muchos homeópatas que preparan y suministran por sí sus medicamentos supuestos. Sin duda recayó la aprobacion de tal informe en alguna sesion poco concurrida, y tuvo la suerte de pasar inadvertido; que á no ser así, parece imposible que aquella corporacion científica, en vez de atenerse al derecho constituido, creyera llegado el caso de poderse cambiar la sabia y prudente legislación secular por un gobernador de provincia y mediante la consulta de una Academia.

Que es costumbre general entre los homeópatas preparar y administran por sí los medicamentos de que usan!...

Pues precisamente porque es costumbre, porque el abuso ha tomado esas inmensas proporciones, importa más oponer el saludable coto que las leyes tienen determinado en vista de una larga experiencia. También es costumbre que se meta cualquiera á ejercer la medicina y la cirugía sin que nadie se lo impida, que espanda medicamentos y venenos todo el que guste con la propia libertad, y sin embargo estos actos no son licitos, no son legales, ni puede corporacion alguna consultar que se dejen impunes.

Que es un hecho incontestable la aquiescencia de los gobiernos respecto á esta práctica contraria á las leyes establecidas!... Pero si bien los gobiernos es imposible que se pongan á registrar los bolsillos á todo el que tenga facha de homeópata, para buscar en sus escondrijos la cajita de los anises; y si tampoco puede hacer gobierno alguno que la policia les siga por todas partes, se meta con ellos en las casas, penetre en las alcobas y les vea diluir la gragea y prescribirla á los pacientes (que es en lo que cabe y en lo que hay esa aquiescencia) jamás ha pasado ninguno por tal género de infracciones cuando las denuncia á la autoridad correspondiente un delegado suyo, encargado precisamente de llenar ese deber. Hay aquiescencia personal y doméstica, porque no puede menos de haberla; pero no hay aquiescencia pública ni legal. Por eso ninguna corporacion ha informado en los términos que acaba de hacerlo la Academia de Barcelona.

Que los medicamentos homeopáticos, *leal* y *concienciadamente* preparados y administrados no pueden causar perturbaciones notables!... Convenido: no pueden hacer el menor mal, como no pueden hacer el menor bien, si se preparan y administran *leal* y *concienciadamente*; pero, ¿qué seguridad tiene la Academia de Barcelona, ni el gobernador de aquella provincia, ni el Gobierno mismo de que siempre suceda así?—Precisamente la conveniencia de que alguien intervenga al médico en la prescripcion de los medicamentos, para evitar equivocaciones y delitos en que pueden los médicos incurrir como cualquier otro hombre, es uno de los fundamentos de la legislación establecida en todas las naciones cultas.

Que solo en las grandes poblaciones tienen los farmacéuticos preparados los medicamentos homeopáticos!... Por esta razon misma, pudieran espendir los médicos otros infinitos medicamentos.

Lo repetimos: la Academia ha procedido con grandísimo desacierto, olvidándose enteramente de las leyes, buscando disculpas á los abusos, apartada de la razon, y en sentido opuesto á la marcha progresiva que la organizacion de las profesiones médicas ha seguido en todos los paises.

INCONVENIENTES QUE OFRECE EL RIEGO ESCESIVO DE LAS CALLES Y PASEOS PÚBLICOS.

Eran no hace muchos años las calles y paseos de Madrid un vasto arenal que, en las estaciones secas y durante el verano, se convertía en un manantial de finísimo polvo que penetraba mezclado con el aire hasta las vesículas más recónditas de los pulmones, ocasionando tos y expectoracion de légamo á los sanos, y otros accidentes más graves á los muchos enfermos de pecho que se paseaban y se pasean por esta coronada villa.

Para remediar en parte estos males y acallar las quejas de los semi-asfixiados vecinos, solia disponer el ayuntamiento que se franquearan los pozos y se regaran dos veces al día las puertas de las casas. Esto no era más que dar un cortadillo de agua al individuo que rabia de sed. Era necesario, indispensable, recurrir á otro medio más poderoso; y la prensa,

el público y el Gobierno se pusieron de acuerdo para traer á Madrid un río. El fresco, el bullicioso y rústico Lozoya fué elegido por unanimidad para prestar á los madrileños este y otros importantes servicios; pero el río trató de fugarse, demostrando que no quería perder su libertad, y hubo que traerle á la fuerza, conduciéndole ocultamente por un camino subterráneo hecho con hierro fundido y con cal y canto. Su entrada en la corte se celebró con toda solemnidad; pero á juzgar por los bufidos que dá cuando sale por las bocas de riego y por los caños de las fuentes, parece que no está muy satisfecho de su magnífica prision y que trata de vengarse de la violencia que le han hecho, dando lugar en esta corte á algunas afecciones morbosas más ó menos graves. Para esto cuenta con el auxilio de los encargados de manejar los hidróferos ó geringas del riego, segun se desprende de la siguiente carta que nos ha dirigido el Sr. D. José García:

«La circunstancia de ser muchos los individuos afectados de intermitentes ó de dolores reumáticos, á consecuencia de la excesiva humedad que resulta con el riego que se hace en las calles y paseos públicos de esta corte, me ha estimulado á acudir á Vds. suplicándoles llamen la atención de quien corresponda, para que el espresado servicio se preste con la moderación y la prudencia que aconseja la higiene y no de la manera tosca y brutal que ahora se practica.

«Conveniente es que se riegue para quitar el polvo y refrescar un poco el aire; pero nadie que tenga sentido común aprobará que las calles y paseos se conviertan en lodazales y lagunas con perjuicio de la salud pública.»

Tiene razon el Sr. García; los casos de fiebres intermitentes, de reumatismo y aun de croup, parece que se han aumentado en Madrid desde que se ha puesto en práctica el sistema de riego excesivo que censura en su carta; sistema tanto más perjudicial cuanto que no hay en las calles la necesaria limpieza, y con el agua entran en fermentacion los restos de sustancias orgánicas y se desarrollan los miasmas que en los países pantanosos son la causa principal de las fiebres periódicas.

Lo que convendría averiguar, apreciando de la manera que sea posible los efectos de semejante causa, es si con ella han disminuido proporcionalmente las afecciones crónicas de pecho, especialmente la tisis; pues sabido es que algunos prácticos han encontrado cierta incompatibilidad entre esta afección y las fiebres intermitentes.

De todos modos, y no dudando de la perniciosa influencia que puede ejercer en la salud pública la excesiva humedad de las calles y paseos, suplicamos al Sr. Corregidor de esta corte adopte las medidas que juzgue necesarias para que los encargados del riego se limiten á matar el polvo y no prodiguen el agua hasta el punto de que se formen charcos y lodazales como en las tierras donde se cultiva el arroz.

B.

PARTE MENSUAL DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID.

Los profesores de medicina de este establecimiento han elevado al director del mismo el siguiente:

«En el mes de mayo último el tiempo fué tan vario como desapacible, sucediéndose sin interrupcion cambios notables en la temperatura, presión y demás condiciones atmosféricas. En los primeros dias del mes continuaron las lluvias que habian principiado en los últimos del anterior, siendo bastante abundantes, repetidas y acompañadas de una temperatura baja y de vientos fuertes del Nordeste y del Este. El termómetro centígrado bajaba en las madrugadas á 11 ó 12°, sin exceder en su máximo de 18 á 19. En la segunda década las lluvias cesaron, pero la atmósfera continuaba cargándose de nubes de aspecto tempestuoso todas las tardes; el calor empezó á sentirse haciéndose muy notable en los dias 13, 16 y 17 en que el referido termómetro llegó á señalar hasta 29 grados, sin bajar de 22 en las primeras horas de la mañana;

el 18 sobrevino un nuevo cambio: la atmósfera se cubrió de una densa calima que terminó en lluvia abundante seguida de vientos fuertes y frios Norte y Nordeste, que alternaban con lloviznas pasajeras y con gruesas nubes que oscurecian frecuentemente la atmósfera, volviendo á mantenerse la temperatura hasta la terminacion del mes entre los 11 y los 18° de la escala centígrada. La columna barométrica ofreció tambien muchas oscilaciones, descendiendo en los dias de mayor lluvia y de vientos hasta 25 pulgadas y 10 líneas, elevándose en los de sequedad hasta 26 y 6 líneas. Como se observa por lo dicho, el estado atmosférico ha sido más propio del mes de marzo que de los avanzados dias de la primavera correspondientes á la época á que nos referimos.

«A pesar de estos cambios atmosféricos, el número de enfermos ha sido menor en el mes de mayo que en el anterior, en que la temperatura fué más igual y el tiempo más seco y sereno: poca novedad se ha observado en las enfermedades reinantes, que continuaron con corta diferencia siendo las mismas, notándose solamente algun aumento en la de los órganos respiratorios sobre las del aparato digestivo que fueron bastante más frecuentes durante abril; resultando de los datos estadísticos que tenemos á la vista que han predominado entre todas las enfermedades las fiebres continuas, cuya mayoría es constituida por las catarrales y gástricas, habiendo degenerado muchas de estas en tifoideas; siguieron despues las afecciones crónicas del aparato respiratorio, las agudas del mismo, las de este género y las crónicas del digestivo, los reumatismos agudos y crónicos, las enfermedades del encéfalo y sus dependencias, las fiebres intermitentes poco comunes todavía, los exantemas agudos, entre los cuales las erisipelas se observaron con mayor frecuencia que las viruelas, que casi van desapareciendo; las enfermedades del aparato génito-urinario y las de otros varios sistemas fueron observadas en mucho menor número que las referidas.

«En todos los padecimientos se ha observado la indole catarral, ya como elemento dominante, ya como complicacion, sin que dejáran de advertirse tambien fenómenos de naturaleza flogística en unos y en otros los de indole gástrica, siendo todo esto consecuencia natural é inmediata del influjo estacional que, por lo avanzado de la primavera, debia imprimir el carácter inflamatorio y gástrico á las enfermedades, al paso que el estado atmosférico, tan vario y desigual como queda referido, era causa manifesta de la complicacion catarral ya anunciada.

«Todas estas enfermedades han sido combatidas con los medios generales recomendados para ellas, habiéndose empleado con frecuencia y buen resultado los antiflogísticos directos, auxiliados algunas veces por el nitrato de potasa á dosis altas en los reumatismos agudos, y por el tártaro estiviado en las neumonias y pleuro-neumonias.

«Las dolencias crónicas se han exasperado frecuentemente, terminando muchas, y entre ellas particularmente la tisis, de un modo funesto, sin que las medicaciones más enérgicas hayan podido detener su curso.

«Entraron en las enfermerias de medicina de este Hospital 343 hombres, 271 mujeres y 24 niños, cuyo total asciende á 640; salieron con alta 535 y quedaron para este mes de la fecha 573 pacientes de todos sexos y edades; los fallecimientos han estado con los enfermos asistidos en la relacion bastante ventajosa de uno á doce.»

DESEOS DE LOS MÉDICOS ITALIANOS.

La Asociacion médica italiana (porque es de saber que allí han logrado los médicos formar una estensa Sociedad) acaba de dirigir una esposicion al Sr. Peruzzi, ministro del Interior, pidiendo que se realicen algunaś mejoras tiempo hace reclamadas, aunque hasta el presente sin resultado.

Pero no vaya el lector á creer que allí se piden al Gobierno *enormidades* como esas que entre nosotros sueñan algunas cabezas caldeadas por una especie de fiebre: con todo de tener una organizacion que les permite exagerar algun tanto sus pretensiones, se han reducido solamente á pedir:

- 1.º Que sea obligatorio en todos los municipios proveer al servicio higiénico y sanitario de los pobres;
- 2.º Que se reuna, formando un código, toda la legislacion sanitaria, á fin de que rija en los diferentes estados que constituyen el nuevo reino;

3.º Que en este código se establezca una reforma del sistema de visitas á las oficinas de farmacia, y se reforme asimismo el ejercicio de esta profesion;

4.º Que se establezcan tarifas judiciales para los peritos médicos.

A tan poca cosa se reducen todas las pretensiones de la Asociacion médica italiana. Compárese esto con lo que entre nosotros se pretende, y resultará una diferencia bien notable.

Y no vaya á creerse que los médicos están allí mejor que en España; porque les falta bastante para encontrarse tan bien. ¡Es que *no deliran*; es que van pidiendo poco á poco, con juicio y con suma consideracion, en el convencimiento de que así alcanzarán más; es que allí no tienen la desgracia de que se publiquen periódicos como algunos de los de por acá; es que no hay quien esploté el arte de embaucar!

Reduciendo á tan limitadas proporciones sus deseos, de esperar es que facilmente lleguen á verlos satisfechos, y aquellas ligeras conquistas les facilitarán luego otras y otras; que no ha de alcanzarse todo de un golpe, aunque sea preciso atropellar leyes, arraigadas costumbres, conveniencias sociales y aun preocupaciones que es preciso respetar algun tanto para ir las desvaneciendo suavemente.

Bien conocemos que las conquistas lentas son algo zonzas y desabridas, como que las falta el *ruido*; pero al cabo son conquistas *verdaderas* y no simples farsas para entretener bobos.

Tenemos la esperanza de que en nuestro país pasará pronto la fiebre que ahora caldea los cerebros, y que una vez recuperadas la calma y la razon podrá tomarse camino más llano y seguro para alcanzar moderadas y razonables conquistas.

UNA DIMISION.

El Excmo. Sr. D. MATEO SEOANE, uno de los médicos más ilustrados de nuestro país, y que más distinguidos servicios han prestado desde el año de 1813, así en el ramo de Sanidad como en los de Beneficencia é Instruccion pública, ha dimitado los dos cargos de consejero de Sanidad y de Instruccion pública que venia desempeñando largos años hace, por motivo del mal estado de su salud.

No es ocasion esta de dar estenso y puntual conocimiento de lo muchísimo que en pró del Estado y de las profesiones médicas ha hecho nuestro querido compañero y amigo. Solamente nos toca ahora lamentar que por los espuestos motivos se vea privado el Gobierno de su cooperacion en los más altos cuerpos consultivos. El Consejo de Sanidad principalmente, ha sufrido en estos años últimos pérdidas muy sensibles y de dificilísima reparacion, que acaso se hagan sentir mucho en adelante. Deplorables sucesos apartaron de su seno al Excmo. Sr. D. PEDRO MARÍA RUBIO; la Parca arrebató en lo mejor de la edad al digno vocal farmacéutico don ANTONIO MORENO y últimamente al inolvidable D. MARIANO LORENTE; y ahora, como si sobraran mucho en España los hombres versados en estos difíciles y complexos asuntos, que tan buen juicio, tanta probidad y tanta esperiencia requieren, vemos con dolor que sale el Sr. SEOANE, el principal de todos, de la corporacion que 16 años hace creó, y á la cual no solamente ha dado vida, sino importancia y una sólida reputacion.

Abrigamos la esperanza todavía de que su salud mejore algun tanto, permitiéndole prestar útiles servicios al país y á la profesion que tanto ha honrado.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

En la *Gaceta* del viernes 19 se han publicado un real decreto y varias disposiciones que introducen reformas de mucha

importancia en el cuerpo de Sanidad militar de la Armada. Todas ellas tienen por objeto mejorar la situacion de los individuos del cuerpo y proporcionar ventajas á los que en él sean gustosos de ingresar.

No podemos dar en este número cabida á los mencionados documentos, que la hallarán en el próximo, ni es por lo tanto oportuno proceder á su exámen. Nos limitamos, pues, á adelantar esta breve noticia, felicitando al consejero de la Corona que ha realizado mejora tan importante, al director del cuerpo, y principalmente á este, muy digno en verdad de la consideracion y de las ventajas que se le van concediendo.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La semana principié sintiéndose bastante el calor, á lo que contribuyeron no poco los vientos que reinaron del Sur y del Este; mas habiendo saltado estos al N. O. y al S. O., se refrescó la atmósfera el jueves, poniéndose revuelta, de tempestuosa que estaba antes.

Mientras dure semejante temporal no es posible que nos prometamos completas y felices terminaciones en las enfermedades reinantes: no debemos esperar, como ha sucedido, sino un curso tortuoso y pertinaz en las calenturas gástricas, que han pasado muchas de ellas á hacerse tifoideas en los jóvenes, nerviosas en los niños y mucosas en los ancianos. Con la misma insistencia siguieron las calenturas intermitentes, recidiendo algunos enfermos de ellas: los dolores nerviosos y reumáticos y los catarros de las membranas mucosas, no hallando todavía el beneficio que produce por lo regular el aumento de la traspiracion cutánea, continúan sosteniéndose. Las erupciones cutáneas, entre las que deben contarse el sarampion, la escarlatina y la miliar se reproducen con la inconstancia y rareza del temporal: últimamente, se han observado algunas ronqueras, fluxiones á la boca y oftalmías.

La mortandad fué afortunadamente escasa, cual por lo regular sucede en este tiempo.

La Montera.—A juzgar por el número de comunicaciones que nos han dirigido nuestros profesores desde diversos puntos, el prospecto de *La Montera Castellana* les ha causado notable impresion. No hagan el menor caso, antes celebren la aparicion del *mamarracho*... ¿Qué importa uno más? De sobra tenemos medios para conseguir que sea la clase médica respetada. Poco daño puede hacer *La Montera* á los facultativos: mucho mayor debe esperarse que le ocasione á los pueblos. A quien deben temer nuestros sensatos profesores infinitamente más que á *La Montera* es á los insensatos que tanto abundan en nuestras filas; á los que esplotan incansables su credulidad, haciendo tráfico de un falso espíritu de reforma.

Distinto parecer.—Desde un pueblo de la provincia de Segovia nos ha escrito D. V. P. diciendo que si bien es cierto que los cirujanos, escitando á los ayuntamientos, consiguen embarazar la formacion de los círculos médicos, tambien lo es que el gobernador actual mantiene lo hecho por su antecesor, y manda que se pague á los médicos cuando se proponen los pueblos sitiarlos por hambre. Así le ha sucedido al comunicante, pues que el gobernador ha hecho que le pague sin la menor tardanza el ayuntamiento del pueblo en que reside. Tan completo apoyo han hallado sus pretensiones en aquella autoridad que no encuentra motivos más que para alabarla, inclinándose á creer que si todos los médicos de la provincia no le alcanzan igual, será porque no hacen al efecto las más oportunas y bien dirigidas gestiones.

Nombramiento.—El Excmo. Sr. D. Tomás del Corral y Oña, marqués de San Gregorio, ha sido nombrado vocal del Consejo de Sanidad, en reemplazo del Excmo. Sr. D. Mateo Seoane que, como en otro sitio dejamos dicho, se ha visto en la necesidad de dimitir este cargo. El nombramiento ha sido acertado, y autoriza á esperar que el digno médico de cámara de S. M. la Reina logre hacer las tareas del Consejo más fructíferas que hasta aquí para el país y para las clases médicas.

Una explicacion.—Hemos recibido una carta de Murcia, en que se muestra el deseo de conocer nuestro dictámen respecto á la consideracion que debe darse á un digno y respetable profesor de aquella capital que no ha querido dejarse confundir, segun de la carta se infiere, entre las clases inferiores de cirujanos. Seremos esplicitos. Los doctores y licenciados en cirugía médica son tan doctores y licenciados en facultad mayor como los que reunen los propios grados en ambas facultades ó los tienen tan solo en medicina, correspondiéndoles las propias prerogativas y consideraciones; por lo tanto hay grandísima distancia entre ellos y los cirujanos de segunda, tercera y cuarta clase, como que en gerarquía académica no se distinguen de los médico-cirujanos y de los médicos. Y por lo que hace á atribuciones, si bien no pueden asistir legalmente los doctores y licenciados en cirugía médica otras enfermedades que las esternas y las mistas (que participan de las esternas y de las internas), con los cambios que la ciencia ha sufrido en lo que vá de

siglo, es lo cierto que será muy rara la dolencia puramente interna. — Resulta que esta clase de profesores (de los que quedan ya poquitos) no son médico-cirujanos, ni tampoco médicos; pero en consideraciones y jerarquía son enteramente iguales a unos y otros, y en atribuciones se distinguen poquísimo de los primeros. Tampoco se distinguen en estudios, pues que sobre los de humanidades y filosofía han cursado en seis años las mismas materias que ahora se estudian.

Rectificación.—Nuestro apreciable compofesor don José de Goicoechea, único que se halla por lo visto en el caso de reunir los destinos de médico-forense y de la Beneficencia domiciliaria, se ha considerado ofendido en un párrafo de «Crónica» de nuestro núm. 495, y nos ha dirigido un artículo en que dice tenía presentada ya su dimisión del último de dichos cargos cuando el autor de la noticia le recordó la regla de conducta que debería seguir. Añade que hubiera continuado desempeñando gratuitamente (como en la actualidad lo hace) dicha plaza de Beneficencia, a no originarse perjuicio a los compañeros que puedan optar a ella.

Timbre de periódicos.—El que han pagado en mayo último los periódicos de la clase médica, según la Gaceta del 18 del corriente, es el que sigue:

El Siglo Médico, en la Península.	346	
Id. en Antillas.	99-20	750-94
Id. en Filipinas.	64	
Id. en el extranjero.	41-74	
El Genio Quirúrgico, en la Península.	304	
El Restaurador Farmacéutico, en id.	477-60	
La España Médica, en la Península.	324	549-68
Id. en el extranjero.	25-68	
Gaceta Médico-Forense, en la Península.	124	
El Criterio Médico, en id.	62-40	
La Clínica, en id.	56-40	
El Pabellón Médico, en id.	3	16-96
Id. en el extranjero.	15-96	
El Debate Médico, en la Península.	7-20	

Resumen del derecho que han pagado de timbre los referidos periódicos en el expresado mes de mayo. 2,529-18 rs.

Perseverancia.—Los desengaños sufridos han sido inútiles, y el pensamiento de organizar a los médicos, cirujanos y farmacéuticos casi militarmente, todavía se trata de llevar con empeño adelante por los convencionales médicos. Anda por ahí el prospecto del periódico que servirá de continuación a *La Fuerza de un Pensamiento*, el cual periódico toma sobre sí la tarea impropia y enorme de llevar a cabo la organización de la clase a la manera del Sr. Cuesta. —Con este periódico, que toma el nombre importante de *La Sanidad civil*; con el *Litigio, Razon, Verdad* ó lo que sea, convertido desde el 1.º de julio en *demócrata* (cuántas conversiones y qué singulares!); con *La Montera Castellana*; con otro que llevará por título *La Albarada maragata*; y con el inventor del *respeto mutuo*, no vá a quedar cosa que apetezca a las pobres clases médicas. ¡En verdad que ya no tiene esto atadero! ¡Solamente un Banco (pero con muchísimos millones) podría remediarlo todo!

Propuesta para una cátedra.—Hallándose vacante la de terapéutica en la Facultad de Montpellier, ha propuesto esta al Gobierno a los Sres. Combal y Pecholier. No ha habido en la votación grande unanimidad, pues que el primero salió elegido por 10 votos de 15, y hubo 4 papeletas en blanco, y en la votación del segundo resultaron 3 papeletas en blanco. Estos cuatro ó cinco no conceptúan sin duda a ninguno de los dos con las necesarias condiciones.

Amor al prójimo.—Con motivo de las corridas de toros que en mayo último hubo en Nîmes, se ha alarmado de tal suerte la sociedad protectora de los animales, que ha hecho una protesta contra fiestas tan crueles. Por lo visto los peligros que el hombre corre, la sangre que suele derramar, importa menos a los sensibles individuos de la sociedad que la vida de cuatro jamelgos estenuados y viejos, y la de unos cuantos toros que, un poco antes ó un poco después, han de morir al cabo para servir al hombre de pasto.

Ejemplo de filantropía.—Un médico francés que acaba de morir en Tolosa, llamado Mr. Juan Francisco Vicente Perez (como nuestro médico del agua del siglo pasado), ha instituido al Hôtel-Dieu de dicha ciudad legatario de todos sus bienes, que son considerables, con la carga de sostener de continuo dos incurables y dos alumnos internos, que serán reemplazados por otros luego que hayan recibido todos los grados en medicina.

Nidos de golondrina marítima.—La Sociedad farmacéutica de Londres se ha ocupado recientemente de los nidos de ave que los chinos usan como alimento, por haber recibido muchos y muy curiosos ejemplares de China. Estos nidos, que se recojen en las orillas del mar, dentro de las grandes escavaciones de las rocas, son producidos comúnmente por dos especies de golondrinas, la *Hirundo esculenta* y la *H. nidifica*.—Por mucho tiempo se ha creído que estas aves los construyen con algas marinas, zoofitos, jugos de líquenes, etc.; pero el catedrático Mulder ha encontrado que contienen 90 por 100 de materia animal, de donde se sigue que su origen no es vegetal. El Sr. Payen consideró ya estos nidos como

formados en su principal parte, si no en totalidad, por una secreción particular de la golondrina análoga al moco, que contiene azoe y azufre; y ahora parece quedar probado que es producto dicha materia de las glándulas salivales de las golondrinas y que se parece mucho a la cola de pescado. Dichas aves la segregan en abundancia en la época de la nidificación; de forma que constituye casi la totalidad de sus nidos.

Nuevas tónicas de Dejanira.—Pocos días hace tuvo lugar en Hamburgo la representación de un baile en que llevaban vestidos verdes las bailarinas figurando ondinas. Pues no ha faltado mucho para que estos vestidos costaran la vida en primer lugar a las modistas que los hicieron y después a las bailarinas que los vestían. Contenía la tela tanta cantidad de arsénico que aquellas cayeron enfermas y estas sufrieron en la escena misma los síntomas de envenenamiento.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que intenten solicitar la plaza de médico-cirujano de Guadalupe que se ha anunciado vacante en el *Boletín* de la provincia de Sevilla, deben saber que esta plaza es de nueva creación y que se ha fundado con notable perjuicio del licenciado en medicina D. José Jónico que desempeñaba, hacía ya veinte años, la plaza de médico titular, y del médico-cirujano D. Claudio Leon, que tenía a su cargo la de cirujano titular de la misma villa. Ambos profesores cuentan con influencia y con suficiente número de clientes para continuar ejerciendo en el pueblo su profesión, y no piensan abandonar el partido, aun cuando haya quien pretenda y acepte la plaza anunciada.

—La vacante de médico titular de la villa de Sacedon, en la provincia de Guadalajara, acaso se anuncie muy en breve. El profesor que trate de pretenderla; tenga muy presente, que el que existe en la misma villa hace cinco años, continuará como hasta aquí a partido abierto, contando con el ajuste de la mayoría de los vecinos, y con medios de subsistencia. Sirva esto de aviso a los profesores que por ignorancia pudieran padecer equivocación.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de la villa de Elvillar de Alava, que se compone de 230 vecinos, con la dotación anual de 9,500 reales y 20 ducados para renta de casa, pagados por trimestres. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento, hasta el 30 del corriente. —El presidente, Ramon Franco.

—La de médico y la de cirujano de Jodar, provincia de Jaén; la dotación de cada una 10,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—La de médico de Mahora, provincia de Albacete; su dotación 1,250 reales de fondos municipales por asistir a los pobres y casas de oficio, y 6,750 rs. por asistir a los demás vecinos que entre todos son 372. Las solicitudes hasta el 10 de julio.

—Las de médico y cirujano de Rueda, provincia de Valladolid, para la asistencia de todo el vecindario; dotadas la primera con el sueldo de 12,000 rs., y la segunda con 8,000 por acuerdo del Ayuntamiento y junta de mayores contribuyentes. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes debidamente documentadas al alcalde hasta el 15 de julio próximo, pasado el cual se proveerá. —El Alcalde, Tomás Rodríguez. —El secretario, Federico Monsalve.

—La de cirujano de Donvidas, provincia de Avila, su población 40 vecinos; su dotación 200 rs. por asistir a los pobres, pagados de fondos municipales y de 90 a 95 fanegas de trigo de los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

ANUNCIOS.

HIGIENE Y FISILOGIA DEL MATRIMONIO. POR A. DEBAY, arreglada por el doctor en medicina y cirujía D. Antonio Blanco Fernandez.

Un tomo en 8.º francés. Se vende al precio de 14 rs. en Madrid y 17 en provincias.

HIGIENE Y MEDICINA POPULAR. POR D. ANTONIO BLANCO Fernandez.

Un tomo en 8.º prolongado a 18 rs. en Madrid y 21 en provincias franco y certificado. Se venden estas obras en la librería de D. Justo Serrano, calle de Mathen, antes Pasaje.

Por todo lo no firmado:
El Sr. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Prati de los Consejos, 5, pral. de la Redacción.